

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17.  
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.



## RESUMEN

MADRID. REFLEXIONES SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.—DE LA ELECTRICIDAD EN LA PARÁLISIS. Extracto de una Memoria leída en la conferencia científica del cuerpo de Sanidad de la Armada en el departamento de Cádiz, por el 2.º médico J. de Erustarbe.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Digital; acción de esta sustancia sobre el útero.—Angina tonsilar; buenos efectos del guayaco en esta enfermedad.—Cáncer; su tratamiento por medio de la aplicación de una disolución de cloruro de zinc.—Cirugía. Tumores mieloides y mielo-císticos de los huesos.—Éter; preferencia que sobre el cloroformo debe dársele en la práctica quirúrgica.—Herida en las paredes abdominales.—Artritis reumática aguda; cataplasma estupefaciente.—Porción de cartilago articular de la rodilla desprendido, y formando cuerpo extraño en la articulación.—Bálsamo contra los sabañones y las grietas.—Sifilografía. Sífilis simulando las afecciones cerebrales.—Fisiología. Inspiraciones y pulsaciones; número de estas por hora en estado de salud.—Toxicología. Alcanfor; envenenamiento por esta sustancia.—OFTALMOLOGÍA. Fotofobia; eficacia de las inhalaciones de cloroformo contra este sistema.—ASUNTOS PROFESIONALES. Nivelación.—PARTE OFICIAL. MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Junta directiva provisional. Secretaría.—VARIACIONES. Conflicto de un médico con la autoridad municipal.—Una cuestión de jurisprudencia médica.—Estadística de los fumadores.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de diciembre.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN. De la dignidad de la profesión médica, y su importancia en la sociedad.

Madrid 10 de Enero de 1858.

## REFLEXIONES

SOBRE LA MONOMANIA SIN DELIRIO.

Siento mucho que las doctrinas de mi estimado compañero difieran en todos los puntos tanto de las mías, que, en verdad, no son mas que el reflejo de las de todos los moralistas y filósofos, que reconociendo de buen grado todo lo que pertenece á la materia, han fijado matemáticamente, con evidencia metafísica, apodictica, en lenguaje de Kant, cuanto corresponde al alma. Mucho placer tendria en que hubiese conformidad de pensamientos entre el Sr. del Campo y mi pobre persona; mas ya que no tenga esa satisfaccion, si-gamos esponiendo nuestro modo de pensar, nacido de la mas íntima convicción, cuyo carácter lo recibe de la mas escrupulosa observacion interna personal; observacion que estoy bien persuadido producirá el mismo convencimiento á todo hombre que de buena fé y con perseverancia quiera hacerla. Por eso me permití aconsejar

á mi distinguido comprefesor que se concentrase en sí mismo y se observase. Viendo lo infructuoso de mi súplica, me sorprendió tanto, que en verdad llegué á sospechar si la insistencia de mi querido compañero seria mas bien una especie de resentimiento por mi franqueza de darle un consejo no pedido, ó algo de lo que se dice espíritu de oposicion, que efecto de verdadero convencimiento. Deseára ahora que cuantos lectores nos favorecen tomasen aquella mi súplica, y con la mano en el corazon, despues de haber leído cuanto ambos hemos dicho, y lo que voy á esponer, y de haber consultado su sentido íntimo, diesen su fallo.

El Sr. del Campo no conviene conmigo en la apreciacion del yo. En mi concepto el yo es la síntesis de las tres potencias cardinales (el alma) que con propiedad la voluntad representa; pero lo que creo, dice el Sr. del Campo, que el yo significa y representa es la síntesis de la individualidad, el conjunto de la manifestacion animal, lo conocido y lo desconocido, ó si se quiere el alma y el cuerpo. Lo que este señor quiere sustituir al verdadero yo, no es sino el sentimiento ó conciencia del existir, lo cual no significa en rigor lógico sino el efecto del goce normal de la existencia del yo.

Sabe muy bien mi apreciable compañero que hay dos especies de todos en el orden material, uno de partes integrantes y otro de partes constituyentes; que el primero rechaza todo lo que no sea homogéneo, mientras que el segundo admite átomos de diferente naturaleza que contribuyan á formarlos bajo la denominacion de conjunto disimilar, por cuya denominacion lo distinguimos del otro, al que apellidamos similar; y que seria un absurdo que trastornaria la naturaleza de las cosas, si á lo que debe ser homogéneo se le permitiese un solo átomo de una sustancia disimilar. Ahora bien; cada uno de nosotros presenta el conjunto disimilar hombre compuesto de dos sustancias, una compuesta á su vez, el cuerpo, y otra simple, no á modo de los elementos materiales, sino con absoluta carencia de partes. Estas dos sustancias forman cada una un todo distinto

y diferente, de cuyo misterioso conflicto ó union, repetimos, resulta el hombre. Pero así como el cuerpo consta de una composicion casi infinita; la otra sustancia contiene en sí, en su misma simplicidad esencial, las tres facultades, sensibilidad, inteligencia y voluntad, cuya reunion es la misma alma, el yo. El cuerpo es esencialmente compuesto, el alma esencialmente simple, sin cuya indispensable condicion ni esplicables ni aun concebibles de verdadera concepcion son los fenómenos sensitivos, intelectuales y morales; luego el alma y el cuerpo se excluyen recíprocamente para toda promiscuidad de naturaleza; luego lo conocido, como dice el Sr. del Campo, ó el cuerpo, es elemento necesario para la idea hombre, pero completamente extraño por su naturaleza al yo. El alma humana ó el yo, repetimos, es simple, idéntica y activa, sin cuyos atributos esenciales no puede existir: son como los tres ángulos del triángulo, quítese uno y se destruye. Luego si á la idea de simplicidad, identidad y actividad consciente, queremos amalgamarle lo compuesto y variable é inconsciente, destruímos completamente el sér; luego si al yo le juntamos lo compuesto cuerpo, lo puramente instrumental, le destruimos; luego, y anticipamos la idea, el hombre es un compuesto de dos principios opuestos, es dual, tiene dualismo, *est homo duplex*. No hay medio: ó el yo ha de residir en el alma por completo, ó en el cuerpo: en ambos á la vez es tan imposible como la primera imposibilidad, porque lo compuesto nunca puede formar parte de lo simple, mucho menos de su esencia. El yo no puede estar en la esencia del cuerpo, porque repugna á su naturaleza, y porque faltaria la unidad de conciencia, y no habria juicio posible; luego ha de ser la misma alma. Podemos ingerir aquí que el ilustradísimo señor Acevedo tuvo mucha razon al decir: *sentir y sentir que se siente* es una sola cosa; pero debiendo añadirse: en las modificaciones en que el alma es pasiva.

Pero como naturalmente en todos los órdenes conocidos atribuimos la representacion del todo al carácter, circunstancia ó atributo, que mas so-

## FOLLETIN.

De la dignidad de la profesion médica, y su importancia en la sociedad.

*Discipline Medici, exaltabit caput illius, et in conspectu Magnatum collaudabitur.*—S. Santo.

La dignidad de una profesion emana de su carácter, y su carácter proviene de la mision que tiene que llenar aqui abajo. Cuanto mas inteligente, moral y útil sea esta mision, tanto mas digna será la profesion. La medicina, que es la ciencia para conocer á los hombres y curarlos, ó á lo menos proporcionar alivio á sus dolencias, demuestra hasta qué punto están unidas á ella estas tres condiciones: de suerte que es imposible romper este encadenamiento, sin romper la dignidad médica. Para conocer á los hombres, es necesario aprender mucho; para curarlos, saber mucho; para aliviarlos, es necesario haberse dedicado á ello.—El médico tiene, pues, dos misiones: una de ciencia, y otra de práctica ó dedicacion: estas dos cosas están íntimamente ligadas, porque la ciencia no debe nunca, bajo pena de mutilar su profesion, permanecer en el dominio de las especulaciones; es necesario que haga emanar de ella principios prácticos, útiles á sus semejantes.

La pureza de sus intenciones morales debe preceder á los esfuerzos que tendrá que practicar para adquirir la ciencia, la cual no hará otra cosa, sino dar mas energía y vigor á sus determinaciones. Ante todo es necesario que ame á sus semejantes, si quiere estar preparado para prodigarles sus cuidados, sin acepcion de tiempos, de lugares

ni de personas. El lucro en nuestra época es cosa difícil de obtener en medicina; es una cosa escepcional. Si el adepto no tiene asiduidad, mucha actividad é inteligencia, fuera mejor que se arroja á correr los vaivenes aventurados del comercio, antes que los de la carrera médica. En el primer caso, realizará con mas seguridad todas las condiciones, á las cuales haya asociado la dicha de su vida. Es necesario no olvidarlo; la profesion médica exige antes que todo aptitudes nativas y una vocacion bien determinada. Tambien es necesario considerarse con mucha inteligencia para sondear los misterios de la organizacion, y con gran corazon para resistir emociones penosas, antes de penetrar en el santuario de la medicina. Hé aqui á lo que ha debido esta su gloria, y la constelacion magnífica de los géneos que la han ilustrado; hé aqui tambien á lo que ha debido sus desgracias, y la multitud de miembros estériles ó peligrosos que la han infestado.

Cuando el médico esté irrevocablemente fijado sobre el fin moral y primitivo de su profesion, la ciencia le presenta entonces fuerzas que corroboran su vocacion. Como ella le dá mas que ninguna otra los medios de profundizar el estudio de esta obra maestra de Dios, debe él quererla y respetarla mas. Muchas veces se ha dicho que la Providencia era longanima respectivamente al hombre, porque es eterna; pudiera añadirse, porque lo conoce mejor. Pues bien, tambien el médico que posee mejor que ningun otro mortal la ciencia de los hombres, debe participar de la mansedumbre del Criador, y tener longanidad mas que ningun otro. Spurzheim ha dicho con razon: el conocimiento del hombre nos conduce al dogma de la indulgencia y de la caridad mútua. La nocion de la dignidad humana deriva de la ciencia, y si el principio sagrado de la igualdad moral ante Dios y ante los hombres pudiera desaparecer de la tierra, permanecería sin embargo en el fondo del corazon de los médicos.

La sociedad tiene un justo horror á dos cosas: á un sacerdote sin fé y á un médico esceptico en su arte. Ambos son, con efecto, los tristes representantes de las cosas mas respetables; el uno de la religion, de la que se rie; y el otro de la medicina, que desconoce. Cosa gloriosa para esta última es, que la injusta confesion de su impotencia sale siempre de la boca de los hombres sin inteligencia y sin saber, que ocultan su nulidad, calificando malamente un arte, del que ignoran los verdaderos fundamentos, y sobre todo la historia.

El médico antes de inspirar á la sociedad una confianza sin limites, debe tenerla muy grande en sí propio, que mas que por otra cosa le será inspirada por el trabajo y el estudio mas escrupuloso de cuanto concierne al origen y los desarrollos de su ciencia. El conocimiento exacto de las tradiciones médicas pone al abrigo de este peligroso escepticismo, demostrando en medio de la fluctuacion de sistemas, un cuerpo de doctrinas, de verdades *perennes*, segun la expresion ingeniosa del profesor Lordat, aplicables en todos los tiempos, en todos los lugares, y que han permanecido puras de las innovaciones sistemáticas. Su espíritu no permanece más bajo la enojosa impresion de este pensamiento, tan frecuente é injustamente presentado en el mundo: *la medicina es un arte congetural*. Sabe que se compone de teorías exactas y procedimientos útiles; lo que basta para dar á su práctica la verdad que la hace estimable á los ojos del mundo.

Las convulsiones que agitan á la sociedad, por arrancar de ella sus creencias y sus tradiciones hereditarias, fruto todo de una alta filosofia, obran tambien sobre la ciencia; porque los que la cultivan bajo estas fatales impresiones, creen que ha nacido ayer, y por sus solos trabajos. La medicina con especialidad, ha sufrido en nuestra época este abandono del pasado. Por eso se ha vanagloriado quizá de algunos descubrimientos recientes en per-



bresale ó se distingue; de aquí es que el *yo* ó la personalidad es con toda propiedad representada por la voluntad. ¿Quiere mi apreciable profesor nombres mas autorizados que mi pobre nombre? Abra á todos los filósofos que lo sean verdaderos: yo me limito, por no ser pesado, á citar la excelente psicología del Sr. Monlau. «El alma», dice, pág. 51, puesta en relacion con el cuerpo y con el mundo físico, teniendo conocimiento de sí misma y de los objetos que no son ella, toma el nombre especial de *yo*.» «De la oposicion que acabamos de hacer notar (entre la sensibilidad, inteligencia y voluntad, pág. 51), resulta que la voluntad es, como dice Descartes, lo mas propiamente *nuestro* que hay en nosotros, ó mas bien, la voluntad es *nosotros mismos*, y ella sola constituye, por decirlo así, la *persona humana*. Nosotros no hacemos nuestras sensaciones y sentimientos, ni hacemos nuestras ideas y conocimientos, sino que las recibimos, las experimentamos, asistimos á su desarrollo, somos su sugeto y el teatro de su manifestacion; pero no somos su causa, no las producimos nosotros, sino que se producen en nosotros sin contar con nosotros, y muchas veces á pesar nuestro. En otros términos: la sensibilidad y la inteligencia solo son nuestras á la manera y por el estilo que calificamos de nuestro á nuestro cuerpo; y la voluntad es plenamente nuestra. La voluntad es el *yo*.» El baron de Feuchtersleben en su magnífica Higiene del alma, pág. 40, dice: «Esa facultad (la voluntad) es, por decirlo así, el todo del hombre, es su personalidad, es el fondo de la persona misma; y esa facultad es la que pone en movimiento á la imaginacion.»—«El establecer, dice el Sr. García Luna (Lecciones de filosofía ecléctica, tomo 1.º, pág. 214), que el *yo* es activo, libre y dotado de voluntad, es repetir un mismo hecho con tres voces distintas. La *actividad*, la *causalidad* y la *libertad* no se diferencian entre sí.» Tan llena de profundidad está dicha obra, y en especial sobre este punto la leccion 7.ª, apoyándose en las opiniones y doctrinas de todos los que pasan por los mejores filósofos, que para responder victoriosamente á las objeciones que pudieran hacerse, no tendríamos mas que copiarla. —Luego la conciencia de existir es el efecto del goce normal, de la existencia del *yo*; tiene razon mi estimable compañero. Luego yo quiero sustituir al verdadero *yo* el sentimiento ó conciencia del existir; es inexacto, porque hubiera tratado de sustituir el error á la verdad, lo intermitente á lo permanente. Ya hemos espuesto lo que es el único y verdadero *yo*, ó sea la unidad é identidad del alma, ella misma con esos esenciales atributos, siempre permanente; por lo mismo no podemos hacer depender el *yo* de la continuidad del sentimiento de existencia. El sentimiento de existir es inseparable del sentimiento personal, sino son un mismo sentimiento; pero la exis-

juicio de la medicina madre, cuya accion en la sociedad ha sido tan escasa. En efecto, el mundo no ha podido comprender jamás, cómo es que la medicina fundada en las primeras necesidades de los hombres, no haya existido antes del siglo XIX; pero esto mismo hace honor á su buen sentido. Sea como quiera, la sociedad y los médicos deben estar penetrados de esta sentencia de un gran práctico. «La serie de los remedios ha podido variarse en varios países, pero los preceptos que indican la manera de conducirse en las enfermedades, *bene medendi*, son los mismos en todas partes.» (Baglivio.)

El médico debe entregarse sin descanso al trabajo, y este trabajo ha de tener por objeto esclusivo la ciencia, fundamento de la práctica, origen de su consideracion y de su influencia. En efecto, ¿qué fuerza no recibe, cuando se trata de reformas sociales, para las cuales se la llama, siendo algunas veces provocadas por ella misma? En nombre de la ciencia fué como Pinel llegó á vencer las bárbaras preocupaciones de su época relativas al tratamiento de los dementes, haciéndoles salir de los calabozos para someterlos á un régimen humano y racional. Cuanto mas adelante el siglo, esto es, cuanto mas procura aminorar la clase pobre, la clase de los culpables, favoreciendo su rehabilitacion, tanto mas debe el médico procurar por medio de sus luces secundar tan nobles tentativas.

Muy pronto veremos la necesidad de su saber, confundida con sus primeras obligaciones morales.

Sería injusto negar á cada profesion, á cada hombre en particular, la legitima parte de honor que le es debida, cuando en medio de las circunstancias mas penosas procuran hacer triunfar las obligaciones de la conciencia. Donde quiera que el principio moral luche por sostenerse, hay sublimidad, pero es imposible dejar de reconocer que hay carreras en las cuales es como propio de ellas mismas el desempeño de este gran trabajo.

tencia del *yo* no es ese sentimiento, pues si así fuese careceríamos del *yo* en el sueño, en los delirios, síncope y enfermedades comatosas, y la consecuencia precisa de esto seria la interrupcion del *yo*. De modo que al salir el hombre de cualquiera de esos estados no podria afirmar que es el mismo hombre que era antes; no habria identidad de alma; no podria decir: soy el mismo *yo*. Luego el *yo* nunca puede confundirse con el sentimiento de existencia. Ya ve, pues, el señor del Campo cuán distante estoy de lo que me atribuye.

Estoy con mi apreciable compañero en que despues de la muerte no existe el *yo* tal como le comprendemos durante la vida, aunque con la muerte del cuerpo él nada pierde, porque la muerte no disuelve ninguno de los elementos (si podemos aquí usar de esta voz) del *yo* del alma, sino del hombre, esto es, el elemento instrumental de manifestacion. Entonces tal vez el alma de inteligente pasa á ser inteligible con inteligibilidad inmediata.

Sigue luego el Sr. del Campo haciendo una elocuente comparacion entre la inteligencia y la voluntad, para concluir que esta obedece ciegamente á aquella, esforzándose en hacer resaltar su constante obediencia y pasividad, por medio de ejemplos de espontaneidad pura. Y no ha echado de ver mi ilustrado compañero, que aun en la pura espontaneidad es la prepotente actividad ciega, es cierto, pero no deja de ser actividad de la voluntad la que arrastra al hombre; y en los casos deliberados la voluntad inteligente y libre es la que dá su fallo: luego en todos los actos, así humanos como del hombre, es la voluntad la que manda y dispone, y prevalece.

No repetiré lo que llevo dicho en el artículo del número 174; solo ampliaré mi doctrina con nuevas consideraciones, principiando sin embargo por seguir en la comparacion de la voluntad á una autoridad, y de la inteligencia á un asesor. La autoridad, ó quien la representa, cuando ha de ejercer un acto importante, ó tomar una resolucion trascendental, llama al asesor para que le instruya y le aconseje; pero con el consejo nunca va el mandato; es sola y puramente consejo que deja á la autoridad libre en seguirlo ó desecharlo, cargando ella sola con toda la responsabilidad. En estas funciones de autoridad y de asesor, en que el Sr. del Campo ve «tanta distancia en la apariencia como poca en realidad», yo la veo altamente real.

Sin embargo de que cuanto llevo aducido al tratar de la libertad moral estraído de Santo Tomás, Guijarro, Cuniliati, etc., es perfectamente aplicable á la cuestion actual, por cuanto de aquellas citas se desprende sin esfuerzo la actividad de la voluntad, lo mismo que de los pasajes de García Luna; voy á entrar en la esplanacion de la voluntad y espontaneidad, y en la re-

Hay dos clases de hombres en la sociedad que no deben jamás cansarse de padecer; por el contrario, cualquiera que sea su sensibilidad nativa, deben mantenerse constantemente á la vista del dolor: hay dos clases de hombres que, sin ser obligados por la fuerza, están en la obligacion de arrostrar los peligros que ofrezcan todas las probabilidades posibles de perder la vida; los nombres de estos son el médico y el sacerdote. El uno y el otro acuden al sitio donde reina una epidemia asoladora; el uno y el otro permanecen á pié firme, mientras dura el riesgo. Allí donde se hallen la consternacion, el desorden, la muerte... allí los teneis, para restablecer el orden y la tranquilidad. Mientras que el sacerdote con peligro de ver apagarse su existencia bajo el peso de las emociones mas alfectivas, que nadie puede describir como no las haya experimentado, acompaña al patíbulo al desgraciado que ha sido sentenciado á morir en él; el médico reúne todas sus fuerzas para consolar una familia á quien es ya pesada la existencia. El médico y el sacerdote son los hombres de los grandes infortunios sociales y privados; cuanto mas intensos sean, tanto mas resaltará su valor y decision.

La vocacion es lo principal para la mision del médico, pero no basta ella sola para constituirlo: hay una mision puramente moral que debe cumplir para bien de toda la sociedad, una mision moral tambien á favor de las familias. Con respecto á la primera, debe ser el promotor natural de todas las instituciones que se dirijan á consolidar las buenas costumbres; la ciencia le ha enseñado á considerarlas como una parte integrante de la higiene pública; sabe tambien, segun ella, que toda prevaricacion fisiológica arrastra una prevaricacion moral; que los excesos acarrean los crímenes y los crímenes los excesos; y sabe que la enfermedad física de las clases pobres es un obstáculo á la enmienda moral. Es de esperar que los gobiernos reco-

lacion que hay entre la inteligencia y la voluntad. Pero antes me ocurre una idea que tal vez parecerá trivial á mi distinguido comprofesor; mas ya dije que espondría mis ocurrencias con la lisura de un montañés. Si la inteligencia es la única señora y soberana de nuestros actos, ella será tambien la única responsable de los actos libres, y de consiguiente á ella y por ella deberá premiarse ó castigarse, puesto que de ella dependerá el querer—que estará siempre en relacion con su poder—y por lo mismo lo que llamamos aplicacion. Si pues el Sr. del Campo tuviese dos hijos, uno de mucho talento pero inaplicado, pigré, y otro de poquísima inteligencia, pero de mucha aplicacion, ¿con cuál de los dos seria mas rígido?

Partiendo del hecho reconocido por todos los filósofos como de sentido íntimo, que la actividad humana reside toda entera en la voluntad, hé aquí el silogismo que se pudiera hacer. Donde reside la actividad allí está el poder; la actividad reside por completo en la voluntad como facultad de querer; luego en ella está el poder: y así en efecto lo veremos, tanto en los autores, como en nuestra propia observacion y esperiencia.—«Se entiende por espontaneidad, dice el Sr. Arbolí (*Ética*, pág. 14), la facultad de querer ó determinarse á la accion por sí mismo como verdadera causa; pero sin ser dueño de la determinacion, sin poderla evitar ni resistir. La facultad de querer es siempre eminentemente activa, ó mejor dicho, es la misma actividad en ejercicio. Mas no siempre es facultad libre; y esto es tan cierto, á saber, que la libertad no es condicion inseparable de las acciones voluntarias, que á las veces la accion voluntaria se desenvuelve y obra con mucho mayor energia en las determinaciones fatales que no en las libres. Nada hay comparable con el vigor de ciertos impulsos apasionados, de ciertas espontaneidades impetuosas, etc.»—«Y esta fuerza (la voluntad), dice el Sr. Monlau, página 194, puede dar resultados ú obrar, unas veces sin conocimiento de que obra ó de lo que obra, y otras veces con cabal conocimiento de que obra y de lo que obra. En el primer caso el *yo* no existe, y la actividad humana se llama *espontánea, instintiva, fatal ó involuntaria*; y en el segundo caso existe el *yo*, y la actividad humana se llama *refleja, inteligente, libre, voluntaria* ó simplemente *voluntad*.»—«La espontaneidad, continúa, pág. 208, es aquel modo de ejercicio de la actividad, en el cual el alma obra sin reflexion, sin poseerse, sin conocimiento de los motivos de obrar, sin haber dado ni podido dar su consentimiento á la accion, y como de por sí, *sponte sua*, por tendencia natural é irresistible.»—El señor Rey y Heredia en sus *Elementos de Ética*, página 24, dice precisamente: «Suele decirse que la voluntad es potencia ciega, y que la inteligencia, que es como su lazarillo, le presenta objetos re-

nozcan al cabo cuán preciso les es invocar muy á menudo estos conocimientos.

Pero si las circunstancias no favoreciesen cual es debido su influencia en la sociedad, aun quedan las familias en donde puede reinar sin límites. Llamado al hogar doméstico, no siempre á título de curador sino de consejero, el padre de familia le encarga la direccion higiénica de su casa; se le llama á recibir secretas confesiones que el hombre no revelará sino á Dios solamente, pero que la necesidad le obliga á depositarlas en él. Enterado íntimamente de las disensiones domésticas, escucha á las dos partes como un medianero natural, y puede por su ciencia destruir muchas preocupaciones, desvanecer no pocos escrúpulos y evitaci, por la bondad de su corazon, muchos amargos disgustos. En la familia, como en la sociedad, debe hacer predominar siempre la ley moral por sus consejos, cuyo idioma debe de ser el de la mas sana filosofía: *templanza, imperio sobre sí mismo, fuerza y pureza de alma*.

Mas por lo comun en nuestra sociedad las cuestiones de honorario afean la belleza de nuestras obras y de la beneficencia de la medicina. La vocacion del sacerdocio sostiene toda su nobleza, porque tiene medios fijos y seguros de subsistencia; mas para que el médico viva es necesario que aquellos mismos á quienes auxilia, acudan á socorrerlo. Empero que se sepa tambien, que este hombre á quien se llama como médico, nunca está pagado con dinero, pues que se le queda siempre á deber el reconocimiento, el respeto y la consideracion. No se debe dinero mas que á los vendedores de mercaderías, pero él acude llamado por el enfermo para obtener su confianza; entra en comunicacion moral con él, pidiéndole las confianzas de su vida; poseedor de sus secretos, se hace su amigo; profundamente instruido por la esperiencia de otros hombres que le precedieron, y por la suya propia, de los diversos



clamando su adhesión ó su aversión; pero esta metáfora es, cuando más, aplicable á la actividad pura é indeterminada, en la cual nada hay de conocimiento. Cuando decimos *voluntad* suponemos determinación, y por lo tanto objetos percibidos como determinables y realmente determinados por la volición.»—Ya dijimos la definición que los clásicos dan de la voluntad, *principium internum agendi cum cognitione finis*. En un artículo inserto en el número 159 ya dije: «porque la irresistibilidad constituye actos de espontaneidad pura que excluyen toda libertad; actos voluntarios, mas no libres; actos *elicitos*, pero sin *indiferencia*» etc.; y en el del número 171: «Haga las pruebas tan variadas como quiera el Sr. del Campo, que todas le darán siempre y por necesidad el mismo resultado. Salvanse los casos de espontaneidad pura, de irresistibilidad ó fatales; pero en estos tampoco hay nada de entendimiento, si solo automatismo.»

Alego todo esto para hacer ver que la espontaneidad no debe confundirse con la voluntad, y que el Sr. del Campo, al escojer los dos casos que cita, lo ha hecho de actos espontáneos espresamente, para probar que sin la razón la voluntad es una fuerza ciega. Dice muy bien, así como la razón sin la voluntad es una fuerza inerte. Mas los actos espontáneos no son á propósito para probar la ineficacia de la voluntad ni de la razón, por cuanto en ellos ni obra la razón ni la voluntad libre, si solo la actividad pura. ¿Por qué entonces el tan prepotente entendimiento no contiene á la actividad? Clara es la respuesta, y lo mismo puede aplicarse á la voluntad. Pero ya repuesto del susto *el que huye por un ruido alarmante*, la razón le hace ver si había ó no motivo para huir. La inteligencia comprende, por ejemplo, que el motivo era justo, este motivo continúa aún, y escita á la voluntad á que siga huyendo; pero salido el hombre de su espontaneidad, entra en el estado de voluntad ó libertad, y entonces la voluntad dice: no quiero moverme á pesar del peligro que evidentemente hay; y el hombre no se mueve por mas que su inteligencia le escite, por mucho que comprenda la realidad del riesgo, y permanece quieto porque quiere, porque así es su voluntad. Variense los casos hasta el infinito, y en todos veremos siempre lo mismo. Quiero en este momento representarme Roma, y me la represento; ya no quiero pensar en ella, y es mi voluntad dar un salto á la China, y á la China vá mi pensamiento: no quiero escribir; ahora ya quiero escribir otra vez, etc., etc.

Hay deseos animales, intelectuales y morales; y estos deseos no son sino motivos que escitan á la voluntad; pero esta queda siempre libre para determinarse en pró ó en contra de ellos. Veo un alimento que me gusta, y tengo apetito; el deseo animal se halla escitado y solicita de la voluntad su satisfacción, que es tomar el alimento; pero

este alimento no es mío; para tomarlo necesito cometer un hurto; la voluntad se posee, la inteligencia delibera y la aconseja que se abstenga; pero aquella resuelve y dicta la sentencia como le place. Yo veo un libro; mi apetito intelectual entrará en curiosidad de saber lo que contiene y escitará también mi voluntad; estoy ya para abrir el libro, y en esto se me aparece el Sr. del Campo y me dice: amigo, su voluntad es pasiva, la inteligencia manda y es preciso obedecer; abra V. esa obra: y yo, para darle una prueba práctica de que la actividad y el poder nunca salen de la voluntad, retiro mi mano con que iba á abrir el libro, y le contesto: pues por muchos que sean mis deseos, como en efecto lo son, de saber lo que contiene el libro, no lo abro ni lo abriré, amigo mío, y se guardarán mucho las fuerzas físicas ni ningunas otras de ponerse en acción en ese sentido, mientras mi voluntad no consienta. ¿Qué importa que mi inteligencia esté continuamente aconsejando á la voluntad y le diga: abre el libro que en él hay grandes verdades que me enriquecerán, con las cuales yo adquiriré grande instrucción para ilustrarle á tí misma; si la voluntad le contesta: lo conozco así, pero no quiero?—Que te van á matar si no abres el libro.—Pues que me maten.—Con una sola palabra que pronuncies os salvais y obtendreis honores y riquezas, decían los tiranos á los primeros cristianos.—Venga el martirio antes que mi voluntad consienta en pronunciar un *abjuración*, contestaban llenos de valor. Y en fin. ¿Por qué el Sr. del Campo y yo escribimos? ¡Qué diablo! porque es nuestra voluntad, y se concluyó. ¿Luego en toda acción libre hay inteligencia de lo que se hace?—Sí, y por necesidad.—¿Luego la inteligencia es quien manda y decide?—No señor. La inteligencia puede escitar, aconseja, ilustra y dirige, nada mas; la voluntad decide apreciando ó despreciando esa dirección. Si así no fuese, no habría libertad. Un deseo intelectual, lo mismo que cualquier otro, puede escitar á la voluntad hasta á que cometa un robo de un manuscrito, etc.; la inteligencia científica, si así puedo espresarme, estaría por el robo, mas la inteligencia moral aconseja lo contrario: que se cometa ó no la acción, la voluntad responde, porque se determinó en virtud de su poder, propio suyo. Se cometió el robo, y el juez pregunta al reo por qué lo cometió.—Señor, la inteligencia me lo mandó.—No señor, su deseo ó apetito de obtener el libro le escitaba á robarlo; pero su inteligencia, su comprensión de la malicia de ese acto le aconsejaba no hacerlo. ¿Quién consintió entonces? Su voluntad de V. con toda conciencia y libertad, menospreciando los consejos de la razón. Esa es la verdad: lo demás es involucrar cosas que deben estar separadas, y alterar hasta el lenguaje.

Se citan los casos de alucinaciones, de trastor-

vir, darles los medios para ser virtuosas. El que haya depositado el pan en la habitación de un mendigo, ha hecho una buena obra, pero estéril, porque el pan será devorado y la miseria permanecerá; esto mismo le quitará la energía para el bien y la dará para el mal; los médicos deben saberlo. Los débiles, pues, tienen necesidad de apoyarse en los fuertes; la apatía de los pobres debe ser constantemente escitada por la acción protectora y continua de los hombres morales y considerados. La profesión médica forma hombres tan beneméritos, que concurren mas poderosamente que ningún otro á la educación de las clases pobres, porque las frecuentan mas, y porque la ciencia les dá mas derecho para ser escuchados. Penetrando en sus domicilios, les recomiendan, en nombre de la salud, la limpieza, esa especie de dignidad física que realza al miserable á sus propios ojos; les inspiran temor, por igual motivo, para no cometer excesos de cualquiera clase que sean, y particularmente los de las bebidas alcohólicas. Por graduaciones insensibles, pero siempre por medio de una vigilancia constante, fundada en sus propios intereses, se los conduce á una vida regular y moral, y esto es ya encaminarlos al bienestar de la vida.

Así, pues, no es necesario decir, que el médico debe estar revestido de un carácter personal, conforme con la naturaleza de su profesión, digno cual ella, y moral como ella misma. Sin estudiada compostura; sin dar á su fisonomía una espresión austera y forzada, cuyo valor sabe en el día apreciar nuestra sociedad, debe llevar impresa en su semblante la gravedad natural, que presta la observación importante de la naturaleza humana, y la benevolencia que inspira la flaqueza. Sus cualidades morales deben ser muchas; pero debe predominar una gran bondad para con todos, una gran pureza de costumbres y una invariable firmeza. Sin la primera, su misión es sumamente penosa; sin la segunda, es funesta; y sin la ter-

nos cerebrales, de locuras, etc. ¿Para qué? Si entonces no hay razón, tampoco hay voluntad. Estos casos sirven para patentizar la necesidad de la armonía entre ambas potencias para que los actos sean libres; pero de nada sirven para probar ni el poder de la una ni de la otra, porque ni una ni otra existen: solo hay espontaneidad, actividad pura; y si algo probasen, la prueba estaría en favor de la voluntad, como actos puramente voluntarios que son, pero no libres.—Aunque á primera vista parezca que las voces espontaneidad, actividad y voluntad, segun el modo con que las colocan los autores, entrañan contradicción, ruego no se vea nada de esto, porque no existe; y haciendo una explicación tecnológica desaparecería todo escrúpulo.

He aquí ahora la doctrina del eminentemente profundo Sr. Arbolí. Y quien dice Arbolí en este punto dice Laromiguière, G. Luna, Balmes, Monlau, Rey, Mestres, Santo Tomás, etc. «La inteligencia y la actividad se corresponden: la actividad formando la inteligencia y ensanchando sus límites; ésta iluminando y dirigiendo á la actividad.—Nos fundamos para decir lo primero en que es un hecho constante y notorio que todos los conocimientos humanos se adquieren, se aumentan y se perfeccionan, trabajando el alma con mas ó menos fatiga, y á veces con grande esfuerzo; pero quien dice trabajo y esfuerzo dice empleo de fuerza, acción y ejercicio de la actividad: luego la inteligencia ó sean los conocimientos que la constituyen, son obra de nuestra actividad.—Decimos que la inteligencia ilumina y dirige á la actividad, porque la observación nos enseña que la actividad humana no es una fuerza ciega, que obra sin saber por qué ni para qué se pone en acción; sino que es una potencia de que el hombre dispone conociendo los motivos y fines de sus actos y los medios que para ejecutarlos emplea: luego es fuerza iluminada y dirigida por la inteligencia, aunque sin apremio ni coacción.—El influjo de las ideas sobre la voluntad no es de tal naturaleza que destruya ni menoscabe el libre albedrío. El hombre no se determina voluntariamente á ningún acto sin previo conocimiento del motivo que lo solicita, del fin que se propone y de los medios de cumplirlo; pero este conocimiento que le sirve de luz y guía en la acción, no le fuerza ni compele á que lo haga. Siempre es dueña la voluntad de ceder ó resistir á los motivos, de aceptar ó repudiar los fines, y de hacer ó no hacer uso de los medios; siempre es libre en sus determinaciones y en sus actos.» (Psicología, página 99.)

«Cuando no podemos darnos cuenta, continúa el Sr. del Campo, del móvil de las acciones de alguno, preguntamos: ¿qué razón habrá tenido fulano para haber hecho esto ó lo otro?»—Esta pregunta no significa más sino que todos compren-

cerá, imposible. Si su alma es accesible á la flaqueza, se verá siempre juguete de las circunstancias particulares de su vida, en las que necesita desplegar una gran suma de energía para hacer desterrar del corazón de otro, el dañoso terror á los peligros. Necesita mas que ninguno el don de fortaleza, para persistir sin transacción ninguna en los preceptos que juzgue racionales y útiles. Las familias saben muy bien por tristes esperiencias, el peligro que corren introduciendo en su seno á un médico cuyas costumbres no sean puras. Sin ser este moroso é insensible, no debe entregarse á los placeres ni á las comilonas; pues que se espondría á desmentir la ciencia, que recomienda la templanza sobre todo, y contradecir también á su práctica, que le obliga á aconsejarla á los demás. En una palabra, debe ser la virtud personificada en un hombre fuerte y de carácter; y puede sin duda alguna aplicarse á sí propio aquellos hermosos preceptos trazados para el magistrado, por el ilustre D'Aguesseau..... «Formar su interior por los consejos de la sabiduría, y su exterior por las reglas de la decencia; dejarse guiar por el pudor y la modestia; respetar el juicio de los hombres y respetarse mucho mas á sí mismo; en fin, establecer tal conveniencia y proporcion entre todas las partes de su vida, que esta no venga á ser sino como un concierto de virtud y dignidad, y como una buena armonía, en la que no se perciba la mas mínima disonancia, y cuyos tonos, aunque diferentes, tiendan todos á la unidad. Siempre se verá ensalzado el hombre, cuando se porte segun la dignidad de su estado.»

«Cuán triste se presenta siempre la práctica de la medicina, al que no se halla dotado del amor del prójimo! ¡Cuán penoso es su ministerio en aquellas circunstancias tan numerosas, en que la ciencia es muda y la práctica descaminada por la impotencia del arte! Sin embargo, el papel que se desempeña en tales circunstancias, no con-

movimientos de la naturaleza en las enfermedades, conociendo todos los detalles y siguiendo todas las combinaciones, los efectos, los resultados de estos mismos movimientos, calcula los riesgos en las enfermedades, objeto de sus cuidados; prevé lo desconocido, y arregla hasta cierto punto las numerosas variaciones, ya moderándolas, ya ajustándolas á su actividad; ya, en fin, si no puede conjurar el peligro, consolando y disminuyendo las aprensiones de la muerte. ¿Se negará, pues, á todos estos actos un carácter particular de moralidad y de alta inteligencia, muy superior á cualquier salario humano?

¡Inmensas son también las obligaciones de un médico con respecto á las familias menesterosas, contraídas desde sus primeros años, desde el momento que se le abrieron las puertas de las casas de misericordia, las de los anfiteatros, en donde por medio del estudio encontró los modelos vivos y los inanimados, provistos por el pobre para su saber. ¿Le debe, pues, únicamente los cuidados gratuitos cuando se halla enfermo? No, no es bastante; le debe un apoyo y una asistencia aun fuera del estado de enfermedad. Es necesario que aparezca en medio de las familias tristes y miserables, como un ilustrado consejero, como un protector natural, á quien pueden invocar en las necesidades sin bochorno; es preciso que puedan contar con el médico en los días del desamparo en que todo les falta. Mas tal vez se dirá que esto es exigir demasiado heroísmo de un hombre. Sería cierto si la medicina no sacase de sí propia un motivo para este mismo heroísmo, enseñando al hombre que el género humano es educable en todas las épocas de su vida, y que para ello necesita fuerzas y asistencia. Ya se empieza á conocer, y muchas de nuestras instituciones llevan en la actualidad el sello de esta verdad, que no basta dar el pan de cada día á las clases pobres y desgraciadas, sino que además se debe, despues de haberles otorgado el alimento con qué vi-



demo que para hacer una acción libre necesitamos un motivo, y su conocimiento ó razón; y esa pregunta equivale á ¿qué motivo habrá tenido la voluntad de fulano, etc.?

Concluyo con el resumen que de su lección hace el Sr. Arbolí (pág. 400): «Las tres propiedades constitutivas del alma humana, la de sentir, la de conocer y la de querer, aunque distintas entre sí, están unidas con vínculos tan necesarios, que ninguna sería lo que es sin la concurrencia de las otras; que nunca sucede ni puede suceder que la una desempeñe las funciones que le son propias, sin que al mismo tiempo, antes ó inmediatamente después, no trabajen las demás; y finalmente, que estas tres propiedades no debemos considerarlas como tres seres distintos entre sí, ó distintos de la sustancia del alma, sino como tres atributos de una misma y sola sustancia, toda sensible, toda inteligente, toda activa, siendo estas las únicas propiedades que le conocemos, y distinguiéndose por ellas sustancialmente de la materia estensa, la cual carece de estos atributos, y tiene otros que son incompatibles con aquellos.»

Este enlace ya lo espresa mi estimable compaño profesor, solo que diverge al llegar al oficio de cada una.

De todo lo hasta aquí enunciado se desprende la dualidad del hombre, la que será objeto del inmediato artículo.

Gerona y noviembre de 1857.

FRANCISCO CASTELLVI Y PALLARÉS.

## DE LA ELECTRICIDAD EN LA PARÁLISIS.

Estracto de una Memoria leída en la conferencia científica del cuerpo de Sanidad de la Armada en el departamento de Cádiz, por el 2.º médico J. DE ERSTARBE.

En el mes de agosto de 1856 me hallaba en la Habana encargado por el Excmo. é Ilmo. Sr. Comandante general de aquel apostadero de dos hospitales provisionales, establecidos en dos casas de salud llamadas de San Francisco y San Carlos, propias de los doctores Belot, y situadas en la ensenada de Marimelena, al otro lado de la bahía de la Habana. Ansioso de conocer los descubrimientos que todos los días la ciencia consigue, y favorecido en mis deseos por el celo é ilustración de los dichos doctores Belot, mantuve en aquel tiempo una activa correspondencia con varios profesores del extranjero y en particular de los Estados Unidos. En una de estas comunicaciones tuve noticias de la máquina magneto-eléctrica de Dawis y Kidder, y de sus notables resultados en las enfermedades de los nervios y principalmente en la parálisis. Habiendo hecho traer á la Habana una de dichas máquinas, esperamos con impaciencia una ocasión propicia para ensayarla. No se hizo esta esperar mucho tiempo. Un marinero de un buque mercante americano se presenta en las salas de la casa de salud de San Francisco, que su dueño tenía dedicadas á los particulares, con una parálisis de la lengua y de la laringe que lo tenía imposibilitado de articular palabras, casi afónico, pues únicamente producía sonidos guturales, apenas perceptibles. Algunos días llevaba en aquel estado, que era ocasionado por una gran mojadura estando sudando. Dormía tranquilamente una noche en

cluye donde acaban las teorías, donde los preceptos nada enseñan. La familia desconsolada une al médico con el paciente, devorado por una crónica enfermedad, que le conduce lentamente al sepulcro, en medio de las escenas mas afflictivas de dolor y desesperación: entonces el hombre de la ciencia debe seguir una conducta, que solo pueden dictar las buenas cualidades de su corazón. Su presencia debe alentar una esperanza que se apaga, engañosa en verdad, pero al menos consoladora y saludable. Aun hay mas; el mundo es tal, que los lazos mas santos de las familias se rompen, y los afectos mas tiernos se desvanecen á presencia de un padecer largo y continuado. Esta disolución de las simpatías morales es mucho mayor aún, cuando el paciente es un objeto de disgusto. «Yo he visto, dice un excelente médico—Marco Antonio Petit, de Lyon—muchas catástrofes deseadas por personas allegadas!... ¡Yo he visto correr muchas falsas lágrimas!...» Luego el médico debe ser el varón constante en medio de esas ruinas morales, el que debe apretar por la constancia de sus sufragios, los lazos que le unen con su enfermo.

El médico que ejerce en los hospitales, es el que tiene mas ocasiones de practicar su benéfico ministerio. El vicio y los infortunios conducen por lo regular á estas casas á personas que una educación distinguida y la fortuna en otro tiempo próspera, prometieran otro lugar para morir, otro lecho que el del pobre de un hospital. Estos infortunados, bajo el peso de la desesperación mas sombría, vuelven á la tranquilidad, y se consuelan cuando el médico los distingue y les manifiesta algunas consideraciones, que nadie tuvo con ellos desde que su fortuna desapareció. Se sabe, pues, que de tiempo en tiempo vienen á morir á los hospitales algunos modernos Gilberts.

Tal es la vida del médico; vida laboriosa, de agitación, de descontento, de aflicciones para el que no tenga la firmeza de alma necesaria; pero muy fecunda en verda-

de su buque hacia rumbo á las costas de Inglaterra. Un chubasco se presenta, los sorprende en el abandono en que regularmente navegan los de esta nación, y solo cuando el viento hacia rechinar las vergas y crujió los masteleros, cuando la lluvia azotaba las velas y con su ruido mezclado con el del viento formaba el estruendo horrible de la tempestad; solo entonces despierta este hombre como todos los demás de la tripulación, y consternados con el espectáculo que ante su vista se presenta, con la muerte que tan cerca tenían, se lanzan en aquel momento á la manobra, cargan todo el velamen, y al fin salvan el buque y con él sus vidas que tan cerca estuvieron de perder. El individuo objeto de mi observación sudaba copiosamente en su litera, cuando ocurrió este acontecimiento. Su intempestiva salida casi desnudo sobre cubierta, donde sufrió la fuerte impresión del viento y de la copiosa lluvia que caía; la sorpresa y el pavor que de su ánimo se apoderó, le privaron rápidamente del uso de la palabra. En vano quería gritar, en vano hacía poderosos esfuerzos para articular algún sonido; todos se estrellaban contra la parálisis que le había acometido.

En este estado pasó los días que le faltaban de viaje, y apenas hubo anclado su buque en la bahía de la Habana fué trasladado á dicha casa de salud. Avisado por el director de este establecimiento, que era el que lo tomó á su cargo, lo vi y convinimos en que era un caso á propósito para ensayar la máquina magneto-eléctrica de Dawis y Kidder. Efectivamente, á la mañana siguiente aislase el enfermo haciéndolo sentar en un taburete cuyos pies estaban separados del pavimento por unas placas de cristal, teniendo apoyadas sus extremidades inferiores en otro aislado de la misma manera, y colócase uno de los conductores de la máquina en una mano y el otro alrededor del cuello y en la boca. A la primera vuelta del manubrio empezaron las excitaciones y los movimientos convulsivos; la laringe y la lengua adquieren una movilidad suma; pero solo se perciben algunos sonidos mas claros; todavía no puede articular ninguna frase. Repetese al día siguiente lo mismo, con igual resultado; y á la tercera sesión, oímosle con gran sorpresa y alegría nuestra pronunciar clara y terminantemente la frase:—«¡Ah my god! (¡Ah Dios mío!)»—y continuando por algún tiempo la aplicación magneto-eléctrica, terminó la relación de sus padecimientos con bastante facilidad. Pocas sesiones mas, y cada vez mas cortas, terminaron esta curación, notable por su rapidez, y todavía mas por la creencia que el enfermo tenía de su incurabilidad, como luego le oímos, al manifestar con las mas sentidas palabras, su agradecimiento por la salud que se le había devuelto.

Algún tiempo después del caso que acabo de referir, se presenta en las salas de mi cargo de la otra casa de salud, llamada de San Carlos, un marinero del vapor *Pizarro*, que padecía un violentísimo reumatismo, producto de una imprudencia imperdonable. Había estado lavando unos platos con agua caliente por largo rato, y acalorado y sudando como estaba, se espuso á la impresión de la lluvia que caía en aquel momento abundantemente, alegando por motivo el deseo que tenía de aliviarse del calor que sentía en la cocina del buque, donde estaba ocupado en lo que hemos dicho. Ya en el hospital, propinamos los remedios que nos parecieran conducentes para aliviarle el dolor; se logró esto no sin que pasasen bastantes días, y cuando quiso poner en acción sus músculos, que por tanto tiempo había tenido sin movimiento para no exacerbar el dolor, se encontró que no era dueño de sí para nada, pues ni aun para sus mas precisas necesidades podía moverse de ninguna manera. La parálisis de sus cuatro extremidades se había presentado. Administrásele en seguida los excitantes mas poderosos del sistema muscular; con nada cede su afección; hasta que el escitante por escelerencia, el agente productor de los admirables fenómenos que todos los días vemos, la electricidad en fin, logra también vencer en este caso tan terrible enfermedad. Muchas sesiones fueron necesarias para ver el resultado apetecido: sobreexcitaciones nerviosas hicie-

deras felicidades, para el que posea las cualidades de un buen corazón y de inteligencia. En efecto, la felicidad relativa á que todo hombre puede aspirar en la tierra, es la que parte de los actos conformes á su naturaleza y á su origen. Cuanto mas fundados estén en la ciencia, mas numerosos y útiles serán, y tanta mayor felicidad gozará el que cumpla con ellos. El médico tiene como por herencia estos goces, cuando no se deje llevar por conatos de ganancia, por las ideas de ambición.—Hipócrates exigía del médico el único deseo de alcanzar una mediana fortuna, *mediocritas*.—Tan cierto es que la carrera médica proporciona satisfacciones dulces é indefinibles, que apenas pueden concluir en la época en que la edad y enfermedades las excluyen. En el apogeo mas brillante de sus especulaciones, el comerciante suspira por el descanso; el hombre político, el administrador, vé con gusto acercarse el día en que el Estado recompensará sus trabajos. Pero el anciano práctico, á pesar de lo escabroso de su vida, no puede nunca resolverse á formar semejantes deseos; para él solamente la muerte le proporcionará el descanso. Lo mismo que el sacerdote, no puede abdicar su carácter mientras viva, y le vemos ya agoviado bajo el peso de los años, proporcionar á sus clientes útiles servicios la víspera misma de su fallecimiento.

Después de lo espuesto, sería difícil desconocer la gran cooperación en las mejoras del porvenir, que pertenece á la profesión médica. En efecto, ¿de qué lado vemos venir las esperanzas de mejores destinos? Del de las clases populares á quienes hay que consolar, moralizar y sostener: del lado de las familias en donde se efectúa ese trabajo interior de moralización, cuyos frutos más tarde deben cubrir la superficie de la sociedad. La filantropía del siglo es demasiado árida por una parte; por otra muy vacilante en su acción, y su vigilancia poco atenta para hallarse en relación con esta gran empresa.

ron detener por algunos días la aplicación del agente terapéutico y cambiar la medicación conforme se presentaban los fenómenos; por fin, algunos días después tuvimos el gusto de verlo salir del hospital en un estado tan satisfactorio, que su definitiva curación no se habrá hecho esperar mucho tiempo.

En este enfermo, como es de suponer, fué de otra manera la aplicación de la magneto-electricidad. Se envolvían los conductores por los brazos y las piernas, empezando primero por uno de los lados y siguiendo después con el otro, teniendo siempre cuidado de aislar al enfermo convenientemente. También se le aplicó en los pies en forma de baño y por el intermedio del agua.

Descritos ya los casos prácticos que había anunciado, voy á exponer mi opinión sobre el modo de obrar de la máquina magneto-eléctrica de Dawis y Kidder, y del fluido que produce, en la enfermedad que nos ocupa: la parálisis.

Todos sabemos en qué consiste la electricidad, es decir, cuáles son sus efectos. Ninguno de nosotros ignora que esta propiedad había sido reconocida en el ámbar desde los tiempos de Thales, 600 años antes de Jesucristo, y que hay algunos cuerpos que no adquieren jamás la propiedad de atraer los cuerpos ligeros, por lo que se les ha llamado aneléctricos, para diferenciarlos de los susceptibles de adquirir dicha propiedad, á quienes se dá el nombre de idio-eléctricos. Son generalmente conocidas entre los médicos las dos clases de electricidad, vitrea ó positiva y resinosa ó negativa, así como la ley que del descubrimiento de estas dos electricidades, hecho el año de 1773 por Dufay, dedujo este autor: «Las electricidades de la misma especie se repelen y las de diferente especie se atraen.» No entraré, pues, en la explicación de la teoría de estos fenómenos, así como de todos los del magnetismo; porque no solo alargaría considerablemente este trabajo, sino que cansaría demasiado la atención de mis dignos compañeros.

Básteme mencionar, entrando en sus usos terapéuticos, que hasta mediados del siglo pasado no tuvo aplicación en medicina. Desde entonces puede dividirse la historia de estas aplicaciones de la electricidad en tres períodos. Pertenecen al primero, que comprende todo el tiempo durante el cual no se hacía uso mas que de la máquina eléctrica, la botella de Leyden y otros aparatos, que tienen por base la aplicación de los efectos de la electricidad estática. Jalabert, médico de Ginebra, en su obra titulada *Expériences sur l'électricité* (Paris 1740), fué el primero que la introdujo en la práctica médica; siendo secundados sus ensayos por el médico sueco Lindhult y por el célebre Dehaen, y publicándose algunos años después (1772 y 1773) el libro del abate Sans, titulado *Guerison de la paralysie par l'électricité*.

Los pocos resultados obtenidos entonces hicieron que cayese en olvido, hasta que la Real Sociedad de medicina de París, en 1778, nombró una comisión de su seno para examinar la cuestión de la electricidad; hizo multitud de experimentos y publicó infinidad de escritos la mayor parte apasionados, y guiados por un entusiasmo que no debe rayar tan alto en las cuestiones científicas. Los mas notables de estos trabajos fueron los de Manduyt; la obra del abate Bertholon *De l'électricité du corps humain dans l'état de santé et de maladie* (1780); la Memoria publicada en Tolosa en el mismo año por Mazars de Cazeilles *Sur l'électricité médicale*; la que vió la luz pública en 1782, escrita por Dubonéix (de Clisson, Bretaña); el tratado completo de la electricidad de Cavallo (1785), en el que consagra una parte á las aplicaciones de este agente á la medicina; y sobre todo el de Poma y Arnaud (de Nanci), publicado en 1787, y que seguramente fija el estado de la ciencia en aquella época sobre este asunto.

En aquel tiempo, según se deduce de estos escritos, el valor práctico de la electricidad era bien conocido; pero los médicos se alejaron de la observación, para entregarse á las teorías; con ellas vino la fundación de diferentes sistemas, muchos de ellos absurdos, y recayó otra vez el descrédito sobre un medio terapéutico tan útil y de

Así pues, no veo mas que dos hombres, cuyas acciones sean constantes, cuya vista esté ejercitada en estos detalles, cuya influencia sea irrevocable: estos dos hombres son el sacerdote y el médico.

No basta conocer toda la importancia de los actos de la medicina bajo el punto de vista social; es necesario además penetrarse de los deberes de la sociedad, con respecto á una profesión de por sí tan recomendable: desgraciadamente no se ha cumplido todavía esta deuda; por el contrario, se la ha dejado envilecer cada vez mas, permitiendo que hombres indignos por sus circunstancias particulares, su moral, educación y sus escasísimos conocimientos, se hayan revestido de su sagrado carácter, y se hayan introducido en su augusto santuario. Se tolera una concurrencia vergonzosa entre la ciencia respetable, adquirida al precio de largos y sólidos trabajos, y la atrevida ignorancia que consiente el asqueroso tráfico del charlatanismo y la degradación del verdadero arte. Los buenos médicos que abrazan esta profesión con orgullo y liberalidad, tan dignos de ser respetados, esperan que venga un tiempo en que la legislación les vuelva todo su esplendor, y no se vean confundidos los dignos sacerdotes de Epidauró, con los intrusos y los faltos de vocación y capacidad, que al paso que ejercen indebidamente la facultad, desempeñan oficios poco decorosos á tan elevado ministerio. Preciso es conocer también, que un gran interés moral se halla unido á las medidas que harían cesar este estado de sufrimiento de tan noble carrera, ofreciendo á la naturaleza humana por objeto de estudio, y el bienestar general como último término de todos sus afanes.

J. R. L.

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFELICES.



tan maravillosos resultados. Sin embargo, los trabajos de Alejandro de Humboldt publicados en 1799; los de Sigaud de la Fond en 1802, de Thillaye en 1803, de Pascalis en 1849, y últimamente de Pallas en 1847, fijan cuanto en la ciencia se ha conseguido con la electricidad aplicada de esta manera.

El segundo período, que comprende el uso terapéutico del galvanismo y de las pilas de Volta, empieza con los trabajos de Aldini (de Boloña) publicados en 1804 en su *Essai theorique et experimental sur le galvanisme*, siguiendo despues los de Fabre-Palaprat en 1828, los de Labaume, los que publicaron en 1831 en el diccionario de medicina y cirugía prácticas los Sres. Andral y Ratier, y últimamente, y despues de otros menos importantes, los de Sarlandière, que fué el primero que aplicó la pila galvánica á la electro-puntura. Del año de 1836 en que este sábio médico publicó en el *Diario de los conocimientos médico-quirúrgicos* una série de trabajos luminosos sobre esta materia, datan la nueva adopción de la electricidad y de sus aplicaciones como medio terapéutico. Despues de muchos trabajos y de una experiencia muy prolongada, ha llegado este entendido profesor á considerar la electricidad y el galvanismo, no como simples medios escitantes ó irritantes, sino como gozando de una accion modificadora ó perturbadora al menos. Oigamos algunos pasajes de sus escritos:

«Hemos visto convulsiones y dolores nerviosos muy intensos, curados con las conmociones eléctricas y sacudidas galvánicas; y las neuralgias que se curan de esta manera no permiten que se considere á estos agentes físicos como unos simples escitadores ó irritantes, cuyo efecto no es otro que el de aumentar la vitalidad.»—Y en otro lugar pregunta: «¿Todos estos nervios cuya vitalidad está viciada, ocasionando la convulsion ó el dolor, no se hallan en cierta manera chocados y sacudidos en su modo de ser anormal, por las sacudidas reiteradas que se les imprimen, y forzados á volver á su estado funcional habitual en virtud de esta ley: que todo órgano tiene sus funciones y su destino, de los que no puede salir sino por el desorden, y que cuando se han destruido las causas de este, todo vuelve á tomar la marcha primitiva exigida por su destino?» «Hé aquí, segun creo (añade el doctor Sarlandière), el secreto de toda terapéutica y lo que dá la explicacion de los remedios que parecen contradictorios concurriendo al mismo objeto. ¡Toda la medicina no es tal vez mas que una perturbacion! Combátase el modo de obrar vicioso de un órgano, cuidando de no lanzarlo en otro modo de ser vicioso, sino solamente destruyendo el mal: los órganos desviados de su armonia funcional volverán á ella por la fuerza misma de su destino, entrando todo en el equilibrio de la salud, segun las leyes de la naturaleza. Por esta razon no consideramos la electricidad como un irritante de los nervios, sino como un modificador, que obrando poderosa y directamente sobre los cordones nerviosos, exige solamente ser bien empleado.»

Pero continuemos nuestra sucinta reseña histórica. Comprende el tercer período el empleo de los aparatos de induccion y de las corrientes interrumpidas. Este exige que nos detengamos algunos momentos, porque encierra la época actual en que las aplicaciones de la electricidad al arte de curar han tomado un gran desarrollo. En 1836, el Sr. Masson, aplicando una rueda dentada y cilindros de induccion á una pila de Volta, ha sido el inventor del primer aparato de induccion aplicable á la terapéutica. Dos años despues, los Sres. Breton hermanos, de París, construyeron un pequeño aparato electro-magnético, fácil de manejar y de poco precio, y que por consiguiente se extendió mucho; hasta que al poco tiempo, en 1840, uno de dichos señores, haciendo uso del inán en vez de la pila de Volta, construyó un aparato magneto-eléctrico, que aun está en mucho uso en los hospitales de París. El de Dawis y Kidder no es mas que una modificacion de este, pero modificacion ventajosa porque constituye un grado mayor de simplicidad.

En cuanto á los escritos que en este tercer período se han publicado, únicamente citaré, por ser los mas notables, el *Tratado de la electricidad localizada* publicado en 1855 por el Sr. Duchenne (de Boloña); los artículos que han visto la luz pública en varios periódicos nacionales y extranjeros de los Sres. Debout, Bougard y de nuestro Nieto y Serrano; la *Historia de la electricidad médica* del Sr. Guitard (de Tolosa); las *Memorias* sobre el mismo asunto, de Valerius (de Gand); el buen artículo de *Electricidad* escrito por el doctor Moretin en el *Manual de materia médica, terapéutica y farmacia*, publicado en este mismo año por el Sr. Bouchardat; y últimamente el completo y excelente *Tratado de las aplicaciones de la electricidad á la terapéutica médica y quirúrgica*, que ha dado á luz en París en el mes de marzo de este año el doctor Becquerel, ventajosamente conocido ya en la ciencia por sus buenos escritos.

Al concluir esta corta reseña histórica, justo es mencionar tambien á los médicos ingleses y de los Estados Unidos Abernethy, E. W. Tuson, Tracey, E. Weller, el profesor Wilson Philip, Pfaff, Davy, Faraday y últimamente al doctor Dewees (de New-York), que se han dedicado en particular á esta clase de trabajos.

Circunscribiéndonos ya á la enfermedad que nos ocupa, veamos el modo de obrar de estas máquinas magneto-eléctricas en la parálisis.

Las ideas del doctor Sarlandière, que antes he citado, y con las que estoy completamente de acuerdo, me llevan como de la mano á tratar de las enfermedades que mas ventaja obtienen con la aplicacion de la electricidad. Estas son las que llama el mismo autor *desviaciones del estado normal por defecto*, y entre estas la parálisis y las debilidades del movimiento, así como el embotamiento de la sensibilidad, deben colocarse en primer lugar. Todos sabemos que las parálisis se dividen en las del movimiento y la sensibilidad, y que unas y otras, especialmente las del movimiento, ofrecen diferencias y variedades numerosas.

Cuando la lesion no afecta mas que á filamentos ó cordones nerviosos, la accion no está abolida ó dificultada mas que en una parte del cuerpo, que es la correspondiente á la distribucion de los ramos enfermos. Ahora bien, establecido con perfeccion el diagnóstico, es preciso dirigir exclusivamente las conmociones magneto-eléctricas sobre las porciones de los nervios dañadas. Así, siguiendo esta teoria, hemos logrado feliz éxito en los casos prácticos que son objeto principal de esta Memoria. La accion de la electricidad despierta la sensibilidad nerviosa, escita sus movimientos, modifica su modo de ser, ese modo de obrar patológico especial de que los nervios de la laringe y lengua en un caso y de las extremidades en el otro, se habian dotado, y restableciéndolos en su actividad funcional fisiológica, consigue la desaparicion de los síntomas que constituian las enfermedades que hemos descrito.

Mas no para todas las parálisis pueden usarse con tan buenos resultados estas aplicaciones. Como síntoma de muchas enfermedades diferentes, es sin duda el accidente contra el que con mayor razon se aconseja el empleo de la electricidad. Está muy lejos, sin embargo, este agente terapéutico de convenir á todas las especies de parálisis, y ni aun les será igualmente útil en todas las épocas de su desarrollo, existiendo algunas para las que hasta sería perjudicial. Es preciso tener presente que hay parálisis sintomáticas de una lesion orgánica de la médula espinal ó de sus membranas, otras de una lesion orgánica del cerebro ó sus membranas, otras de lesiones de los nervios; y que hay parálisis propiamente dichas nerviosas ó esenciales, reumáticas, por intoxicacion, y otras varias no clasificadas entre las precedentes. Diagnostíquese bien antes de empezar á usar este medio terapéutico. Más que en ninguna, en estas enfermedades es necesario un trabajo asiduo, un espíritu analítico sumo, para diferenciar sus diversas clases y aplicar el remedio segun las indicaciones que se presenten.

Departamento de Cádiz, 17 de setiembre de 1857.

J. DE EROSTARBE.

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

**Digital; accion de esta sustancia sobre el útero.**

El Sr. W. Howship Dickinson ha publicado una Memoria sobre este asunto; en ella se propone demostrar que la digital administrada al interior escita las contracciones musculares de las paredes uterinas, sin que dependan aquellas de cambio alguno en la accion del corazón ó en la circulacion general. El autor ha llegado á estas conclusiones, observando los efectos de dicho medicamento en casos de menorragia y en el parto. En todos los casos de menorragia que se han presentado durante un año, la digital ha sido el único medicamento administrado, y el resultado ha sido una pronta cesacion de la hemorragia: en uno de estos casos no se ha administrado la digital sino despues de haber ensayado en vano todos los medios ordinarios. El modo de administracion era de 15 á 30 gramos (de media á una onza) de infusion tres veces al dia. En varios casos cada toma de digital fué seguida de dolores uterinos parecidos á los del parto, la espulsion de un coágulo y la cesacion temporal del flujo, proporcionando cada dosis del medicamento períodos de cesacion cada vez mas largos. Por último, el autor cita un caso en que la espulsion de las secundinas fué determinada por el empleo de la digital, y varios en que los dolores del parto fueron producidos por este medicamento.

—Merecen completarse (como dicen muy bien los redactores de la *Union Médicale*) estas observaciones, á fin de asegurarse de si la digital podría sustituirse al cornezuelo de centeno en los casos en que el parto se prolonga bajo la influencia de la atonia de las paredes del útero; siendo muy de notar que el autor no ha observado una gran accion sobre el pulso ó sobre los movimientos del corazón.

**Angina tonsillar; buenos efectos del guayaco en esta enfermedad.**

Considerando á las amígdalas como una dependencia del conducto digestivo, el doctor BRINTON, médico del *Royal-free Hospital*, cree que en la mayor parte de los casos el estreñimiento es uno de los elementos de la inflamacion de estas glándulas, y que la enfermedad no cede á ningun remedio tan bien como á las purgas abundantes, al mismo tiempo que se hace uso de gargarismos y de fomentos con agua caliente. Para llenar la primera indicacion este médico recurre de preferencia al guayaco en polvo, administrado á dosis altas, de 1 á 4 gramos (de 18 granos á 1 dracma) cada cuatro horas. A esto agrega con frecuencia el opio, el aloe y la jalapa, todo en suspension en un mucilago. Segun el Sr. BRINTON, este tratamiento, puesto en práctica al principiar los accidentes, corta la formacion de abscesos, y aun empleado mas tarde, cura prontamente todavía, sin llevar en pos de sí esas convalecencias tan largas, que por lo comun son la consecuencia de las emisiones sanguíneas, de los vejigatorios y de los vomitivos.

**Cáncer; su tratamiento por medio de la aplicacion de una disolucion de cloruro de zinc.**

Desde hace algun tiempo se están practicando en el hospital Saint-Barthelemy, de Londres, curiosos ensayos sobre un nuevo tratamiento de los tumores cancerosos. Trátase de destruir en el acto, casi sin dolor y sin grandes perturbaciones de la economía, tumores cancerosos que se acostumbra á atacar por medio de cáusticos violentos ó del bisturí. Dicho tratamiento consiste en aplicar sobre los cánceres, ulcerados ó puestos al descubierto por medio de la ablacion previa de la piel, una ligera disolu-

cion de cloruro de zinc (líquido de Burnett, una parte; agua, seis ú ocho partes). Estas curas deben renovarse todos los dias, teniendo cuidado de separar cada vez, raspándola, la superficie de la herida que se encuentra arrugada, encogida y mortificada; de esta suerte se consigue, en poco tiempo, separar enteramente tumores bastante considerables, sin determinar ninguna especie de accidentes, y sin que el enfermo se vea obligado á guardar cama ni un solo dia. Varias curaciones obtenidas en casos muy graves por los Sres. STANLEY y HUTCHINSON, permiten esperar que los felices efectos de este método no tardarán en verse confirmados por hechos mas numerosos.

### CIRUGIA.

**Tumores mieloides y mielo-císticos de los huesos.**

Trátase de los tumores descritos por el Sr. H. LEBERT, bajo el nombre de *tumores fibro-plásticos*. El Sr. GRAY publica nueve casos de este género, y presenta el resultado de sus observaciones de la manera siguiente:

1.º El elemento esencial tiene siempre la forma que se encuentra en la médula de los huesos en el feto y en los primeros tiempos de la vida, de donde el nombre de tumores mielo-císticos que el autor propone para tales casos.

2.º Estos tumores no se forman generalmente sino en el tejido huesoso ó en las membranas que le envuelven, periostio, dura-madre.

3.º Pueden probablemente formarse en todos los huesos.

4.º La mayor parte de los casos conocidos hasta el dia se han presentado en los primeros años de la vida, y el desarrollo de estos tumores es menos rápido que el de los tumores de mala naturaleza.

5.º Estos tumores no son de mala naturaleza, y no se reproducen cuando han sido separados; no hay infarto ganglionico á su alrededor ó en sus partes próximas.

6.º Tienen alguna analogia con los tumores fibrosos, cartilaginosos y óseos.

El Sr. PAGET no es completamente del mismo parecer; segun este último autor estos tumores, generalmente benignos, son algunas veces de mala naturaleza, y cita dos casos (los tumores no se habian desarrollado en los huesos), en uno de los cuales el tumor supuró, los ganglios vecinos se inflamaron y el mal se reprodujo seis meses despues de una primera ablacion; en el otro existia un tumor mieloides del cuello, y se encontraron despues de la muerte depósitos de la misma naturaleza en los ganglios cervicales y en los pulmones.

**Eter; preferencia que sobre el cloroformo debe dársele en la práctica quirúrgica.**

Desde que el cloroformo ha sido introducido en la práctica quirúrgica, el eter ha quedado casi completamente abandonado, aunque sin razon, pues ofrece entre otras ventajas sobre el cloroformo, la de ser menos activo y menos peligroso. Así, pues, en lugar de emplear exclusivamente uno ú otro de estos agentes, es muy preferible dedicarse á establecer, por medio de la observacion y la experiencia, los casos en que cada uno de ellos se halla especialmente indicado. Esto es lo que ha hecho el señor BOUSSON en su *Traité de la méthode anesthésique*, y consiguiente consigo mismo, este cirujano emplea, ya una, ya otra de estas sustancias. Los cirujanos de Lyon se conducen de la misma manera, y hasta tal vez dan una marcada preferencia al eter. El Sr. BRON, resumiendo las opiniones del Sr. BARRIER, se dedica á demostrar las ventajas del eter, que hasta el dia no ha dado lugar sino á tres casos de muerte; mientras que los que ha provocado el cloroformo son mucho mas numerosos. Las conclusiones de este escrito son las siguientes: 1.ª cuando la muerte es fulminante, esta no puede sobrevenir sino existe una idiosincrasia que contribuya á hacer mas pronta y mas profunda la sideracion del sistema nervioso, de donde resulte un síncope mortal; 2.ª, teniendo el eter una accion mas débil y mas lenta que el cloroformo, espone con menos frecuencia á esta sideracion instantánea; 3.ª la asfixia, si puede considerarse como causa de muerte, es fácil de evitar cuando se debe á un modo vicioso de inhalacion que no deja penetrar bastante aire en el pecho; 4.ª, si resulta, por el contrario, de una anestesia prolongada, esta debe ser tanto mas peligrosa, cuanto mas activo es el agente inhalado.

**Herida en las paredes abdominales.**

El doctor NATHANIEL WARD cita el caso de una muger de 55 años, maniaca, que, queriendo suicidarse, se abrió el vientre: por la herida salió una porcion de epiploon y del colon transversal, hallándose cortado este como en las cuatro quintas partes de su circunferencia. Reuniéronse con cuidado los bordes de la herida intestinal por medio de una sutura continua, y se administraron altas dosis de opio en varias veces. La enferma se curó perfectamente, hallándose á los treinta y dos dias completamente cicatrizadas las paredes abdominales.

**Artritis reumática aguda; cataplasma estupefaciente.**

El Sr. TROUSSEAU ha obtenido en casos de artritis reumática aguda, muy buenos efectos de la cataplasma siguiente:

Miga de pan... 75 gramos (2 onzas y 1/2.)

Agua... C. S.

Hágase hervir á fuego suave para dar á la masa la consistencia conveniente, y un poco antes añádase:

Alcohol alcanforado... 10 gramos (2 dracmas y 1/2.)

Por último, róciase la cataplasma con una ó dos cucharadas de la mezcla siguiente:

Estracto de opio... 5 gramos (90 granos.)

Id. de belladona... 5 — (id. id.)

Alcanfor en polvo... 10 — (2 dracmas y 1/2.)

Agua... C. S.



### Porción de cartilago articular de la rodilla desprendido, y formando cuerpo extraño en la articulación.

El enfermo cuya historia refiere el doctor P. TEATLE, era un hombre de 37 años, á quien una herida de la rodilla le desprendió un pedazo de cartilago articular de la extremidad inferior del fémur, como de una pulgada de diámetro; este fragmento de cartilago permaneció catorce meses en la articulación en el estado de cuerpo extraño; al cabo de dicho tiempo se le separó por medio de una incisión directa; el enfermo murió y, verificada la autopsia, se encontró en la cara inferior del cóndilo interno del fémur, una depresión que correspondía exactamente con el cuerpo que se había estraído.

### Bálsamo contra los sabañones y las grietas.

El Sr. S. F. FOUQUEROLLE, farmacéutico en Saint-Germain-en-Laye, recomienda el siguiente:

Manteca balsámica.	500 gramos (16 onzas.)
Glicerina.	720 — (23 id.)
Tanino.	40 — (10 dracmas.)
Estracto de Saturno.	20 — (5 id.)
Láudano de Sydenham.	20 — (5 id.)
Tintura de benjuí.	20 — (5 id.)

Mézclase s. a. Hágase una aplicación y una ligera fricción, mañana y noche, sobre las partes enfermas.

### SIFILOGRAFIA.

#### Sífilis simulando las afecciones cerebrales.

El profesor SCHÜTZENBERGER refiere varias observaciones de perturbaciones graves de las funciones cerebrales, simulando afecciones idiopáticas del encéfalo, que una sana apreciación de todos los datos le ha permitido considerar como efecto insólito de una sífilis constitucional. Un hombre de 35 años entra en el hospital con todos los síntomas de una epilepsia. Cuatro días después de su entrada, una cefalea muy ligera se hace estremadamente viva y continua acompañándose de delirio. A la mañana siguiente disminuye; la inteligencia está despejada, el pulso lento, la piel fresca. El Sr. SCHÜTZENBERGER desiste de la primera idea de una epilepsia idiopática, piensa en la posibilidad de una meningitis crónica, y prescribe el tratamiento consiguiente. Este tratamiento parece que dá resultado al principio; pero á los cuatro días se presenta un nuevo ataque convulsivo. El examen de las pupilas revela la inminencia de una iritis, y este es un rayo de luz. Interrogado el enfermo, confiesa haber padecido accidentes venéreos once años antes. Se le somete al tratamiento mercurial al principio, y yódico después, y sale completamente curado á los cuatro meses de una medicación interrumpida una vez durante seis semanas, habiéndose empeñado el enfermo en salir demasiado pronto.

En otra observación, un hombre de 51 años se presenta en un estado caquéctico avanzado, con un temblor muy pronunciado de los miembros superiores y accidentes cerebrales que databan de muchos meses. Padecía una cefalea continua con exacerbaciones que nada tenían de regular; sus ideas estaban habitualmente desordenadas; sumergido en un estado de alelamiento habitual, ejecutaba actos automáticos de que él mismo no podía dar razón. La líbia izquierda presentaba un exostosis que había sido tratado ya por el mercurio. Con estos antecedentes sífilíticos marcados, institúyese el tratamiento consiguiente, y desde la quinta fricción con el unguento mercurial, la cefalea había cesado completamente, la inteligencia se había despejado, y la progresión era firme y segura. El temblor de las manos persistió más largo tiempo, pero acabó por hacerse apenas notable antes de terminar el tratamiento. El yoduro potásico y un buen régimen completaron la curación. El enfermo permaneció cinco meses en el hospital, saliendo fuerte y vigoroso, completamente curado. Un año después no había experimentado ningún nuevo accidente.

Dos mujeres presentaron síntomas análogos y se curaron de igual manera.

### FISIOLOGIA.

#### Inspiraciones y pulsaciones; número de estas por hora en estado de salud.

El doctor EDW. SMITH presenta los resultados de una larga serie de experimentos que ha verificado en sí mismo de edad de 36 años, y en cuatro mujeres de su familia, de edad de 6 años, 8  $\frac{1}{2}$ , 34 y 39, con el objeto de conocer la frecuencia absoluta y relativa de las pulsaciones y de las inspiraciones en las diferentes horas del día y de la noche, y la influencia que ejercen el alimento, el estado de abstinencia, etc., sobre estos actos orgánicos.

Tales experimentos tenían por objeto el obtener una base de comparación para investigaciones semejantes, relativas á la tisis pulmonal. El autor ha llegado á los resultados siguientes: la respiración y las pulsaciones son mas frecuentes durante el día que por la noche, pero su progresión no está en el mismo orden: 1.º respecto á las pulsaciones, hé aquí el orden de la progresión: noche, de una á cinco de la mañana; tarde, desde las siete de la tarde á la una de la mañana; mañana, desde las cinco á las diez; día, desde las nueve de la mañana á las nueve de la tarde; 2.º respecto á la respiración, la progresión se halla en el orden siguiente: noche, día, tarde y mañana. Observábanse también variaciones bajo la influencia de las comidas: así es que en las tres horas que seguían á cada comida había un aumento en el número de las pulsaciones, variable para cada comida; el término medio era de 15 para el desayuno, 12 para la comida, y 6 para el té.

Lo mismo sucedía respecto á las inspiraciones, siendo el aumento medio de 4,4 después del desayuno y de 2,1 después de la comida ó el té: sin embargo, la comida

era la que ejercía más prolongada influencia. La abstinencia prolongada moderaba ó hacia mas lentas las pulsaciones y la respiración, pero sobre todo las pulsaciones. La relación del número de inspiraciones con el de las pulsaciones era muy variable, habiéndose observado la cifra mas baja en los niños durante el sueño de 1 á 5,7 y la mas alta en las personas de mas edad y durante la vigilia de 1 á 2,9. El autor deduce en conclusión que aun cuando estas dos funciones no sean necesariamente dependientes una de otra, es, sin embargo, incontestable que la circulación se arregla por la respiración.

### TOXICOLOGIA.

#### Alcanfor; envenenamiento por esta sustancia.

El doctor SCHRAEFF, médico de Estrasburgo, refiere una observación, cuyo extracto es el siguiente:

Una mujer hizo tomar á sus tres hijos, dos niños de cinco y de tres años, y una niña de diez y ocho meses, como unos dos gramos (media dracma) de alcanfor en polvo. Muchos días había ya tenido lugar semejante administración de dicha sustancia, pero en menos cantidad y nunca en ayunas. Muy pronto sobrevinieron síntomas de envenenamiento, tales como palidez excesiva de la cara, mirada estúpida, acelerada, delirio, sensación de ardor en el cuello y sed viva, y después náuseas, vómitos, contractura de la cara, luego vómitos, verdaderas convulsiones con pérdida del conocimiento mas ó menos prolongada, y también frecuentes ganas de orinar. Al cabo de tres horas el niño mayor cayó en un sueño comatoso, que terminó felizmente la escena. El segundo quedó mas pronto libre de la acción del alcanfor; pero la niña murió: en esta los síntomas habían empezado antes y duraron mas tiempo. Las convulsiones eran violentas é intermitentes, excepto en la cara, en la que persistieron en el lado derecho. La abertura del abdomen, única que se permitió verificar, nada notable manifestó, si se exceptúa una palidez considerable del bazo y del hígado, y en una asa de intestinos delgados, de un decímetro de estension, un enfisma que existía simultáneamente debajo de la túnica serosa y la mucosa.

### OFTALMOLOGIA.

#### Fotofobia; eficacia de las inhalaciones de cloroformo contra este síntoma.

En la sesión del 26 de mayo último de la *Sociedad real de medicina y cirugía* los doctores MACKENSIE, ARNOTT, SNOW y otros han indicado varios hechos, en los cuales la fotofobia que acompaña á la oftalmia escrofulosa ha sido combatida, no solo temporalmente sino de una manera duradera, por medio de las inhalaciones de cloroformo. En el caso referido por MACKENSIE la enfermedad databa ya de diez y seis meses, y ninguno de los medios empleados había podido hacer ceder la fotofobia y el blefarospasmo, que desaparecieron al fin completamente después de haber recurrido siete veces á la inhalación cloroformica. El doctor SNOW ha procurado explicar el beneficioso efecto del cloroformo en estos casos por su acción sobre los nervios sensitivos, mientras que los motores permanecen completamente extraños á su influencia.

Por la *Prensa Médica*.—EUSEBIO CASTELO SERRA.

### ASUNTOS PROFESIONALES.

#### Nivelación.

Entre las varias comunicaciones relativas á este asunto que tenemos á la vista, trasladamos la siguiente del señor D. Felipe Tudela, escrita con bastante moderación, y cuyas opiniones creemos dignas, por lo menos, de ser tomadas en cuenta.

Dice así este apreciable facultativo:

«Suscriptor al periódico que tan dignamente redactan ustedes, desde mucho antes de dejar el nombre de *Boletín*, y también al *Correo médico-quirúrgico* y al *Eco de los cirujanos* desde sus respectivos nacimientos, vengo observando las diferentes cuestiones que entre unos y otros se vienen agitando, y sobre todas la palpitante, ruidosa y eterna de nivelaciones médicas.

Cirujano de tercera clase, retirado y contento en este rincón donde Dios y el destino me pusieron, y mas que todo, franco é imparcial hasta por temperamento, previa venia é indulgencia de mis defectos, en gracia siquiera de mis buenos deseos, me atrevo por primera vez á salir al público para que, aunque humilde, se sepa mi opinión; perdonándome los del *Correo* y el *Eco* que no me dirija á ellos, como parece procedía, por razones que verán.

No gastaré tiempo ni abusaré de Vds. con largos razonamientos ni cansadas descripciones, diciendo de una manera lo mas franca y concisa que pueda, lo que después de muchos años de estudio y observación he aprendido y comprendo, respecto á la citada cuestión niveladora.

Es ciertamente una ofensa y una calumnia culpar á los cirujanos de atrevidos y ambiciosos, suponiéndoles exclusivos promovedores de ciertos pensamientos y cuestiones, que tanto han agitado los ánimos del profesorado español y han puesto en duda mas de una vez á los Consejos y á los ministros.

No seré yo quien al comenzar por nuestro reglamento de 1827 y de feliz memoria, le califique de bueno ni de malo; sabidos son algunos de sus resultados después de su creación; mas estos hechos pertenecen á la historia y como tales los respeto: bueno ó malo, ventajoso ó perjudicial, á él se acogieron muchísimos, bajo cuyas condiciones se hicieron cirujanos, primero SANGRADORES y después de tercera clase.

Todos seguían en sus respectivas localidades contentos,

tranquilos y resignados con su suerte, sin más ambiciones que las de mejorar algo su dotación á medida que se hiciesen unas dignas y merecedoras; pero vino desgraciadamente lo del año 43 para los licenciados en medicina y los en cirugía; y los cirujanos, como era natural, se encalaron ó mejor se indignaron, creyendo, y con fundamento, que se les perjudicaba aumentando su ya escudiente personal de una manera á que no quiero dar nombre, y salieron á voz en grito protestando de tamaña disposición, á menos que á ellos se les concediese una gracia parecida.

Yo no sé si por efecto de esto, si porque espontáneamente se arrepintió el gobierno, ó por los abusos que notára en los agraciados, es lo cierto que cesó aquella concesión; mas no sin que muchos la aprovecharan y sin que en el corazón de los agraciados quedase sembrado el germen del sentimiento y la emulación que no podía menos de dar su fruto.

Si mal no me acuerdo, por entonces comenzó el pensamiento de la *Academia quirúrgica matritense*; reuniéronse los cirujanos y fundaron periódicos, y sucedió la creación de los *prácticos* (después y hoy cirujanos de segunda clase), y con esto acabaron de despertarse el amor propio, la emulación y todo lo demás que era consiguiente á unas medidas, que dando mas honores y mas porvenir á los hijos de una misma madre, no podían menos de inducirlos á hacerse mutuamente una guerra fratricida.

Muchos cirujanos de tercera clase, académicos de la Matritense, y no académicos, se hicieron de segunda, marchando ya por la senda de las aspiraciones, trazada por el gobierno, y bastantes de ellos, que tenían ó *adquirieron* la filosofía, se hicieron médico-cirujanos.

Los malos efectos de estas reformas se dejaron sentir, no solo en la Corte y demás centros universitarios, sino hasta en las retiradas aldeas de las provincias.

Como entre los cirujanos aun de tercera clase, por más que se haya dicho y pensado de ellos, hay algunos que nacieron para otra cosa, no pudieron menos de dar rienda suelta á su ahogado sentimiento de mala suerte, y de una manera ya colectiva, ya individual, ya creando periódicos, ya interponiendo influjos, vienen formando ese incesante clamoreo de nivelaciones y categorías, aumentado estrepitosamente y con razón por la real orden de 10 de diciembre último.

Esta es la historia: y se dirá que el personal de médicos y cirujanos puros han tenido ni tienen la culpa de estas disidencias, de estas ambiciones y de tanto barullo? Si el gobierno hubiese sido mas previsur, si á los médicos y cirujanos puros que había y habían de hacerse después del 27 les hubiese respetado todos sus fueros y derechos; si en el ánimo de sus comprofesores y en la opinión pública hubiese influido la idea de que todos eran hermanos, de que todos eran dignos y todos igualmente meritorios; hubiese habido en los unos tantas tendencias aristocráticas y de superioridad, que en cierto sentido ofenden, ni en los otros celos, envidia, pesar, desmedido amor propio y hasta orgullo también; ni se vieran tiranizados por la ambición, ese enemigo atormentador del hombre, cuando separada de la razón traspasa sus justos límites?

Si á los antiguos cirujanos y á los de tercera clase se les hubiese dejado en su quieta y pacífica posesión, estando como estaban en sus partidos, aclimatados ya con sus malos usos y exigencias; si no se hubiese dado primero el mal ejemplo de los *médicos puros* y después el de los *prácticos*, ¿se hubiesen acordado nunca de ser más de lo que eran? No ciertamente; y aun á pesar de todo, la generalidad, de quien no quiero ni debo hablar, pero que no dejo de conocer hubiera seguido sufriendo en el silencio y la oscuridad aunque cada vez fuese mas pesado su yugo; pero como todo no es generalidad en los cirujanos, sino que hay hombres tan dignos y delicados como los que más, y no podían permitir que tan impune como injustamente se les agraviasen, ni se les fuese reduciendo á la nulidad, mientras que á otros, de menos valer tal vez, se les daba la investidura de señores suyos; de aquí, como llevamos dicho, la creación de Academias y periódicos desde el 44 y la existencia actual del *Correo médico-quirúrgico* y del *Eco de los cirujanos*, á cuyas banderas se han afiliado y hecho soldados aguerridos muchos que nunca hubieran pensado en otra cosa que en ejercer su profesión.

Los redactores de estos dos periódicos sostienen ese constante y justo clamoreo, y si bien aunque acérrimo partidario suyo, conozco que en alguna ocasión debieran escribir con mas templanza, sin sostener rivalidades con sus colegas no siendo de buen género; también les hago la justicia de que en cuanto dicen les sobra razón y que no deben cejar, hasta que quien ha causado los daños de que se lamenta la clase que representan y les ha puesto en tal palenque, haga una justa reparación; y todo el que en algo se estime no podrá menos de ayudarles en la demanda.

Yo por mí sé decir que formo un tipo de las verdades que van espuestas: cirujano, como he dicho, y aunque con estudios de filosofía, no tenía ambición de ningún género; vivía feliz en mi partido, y merced á mis pocas necesidades, ni aun mas dotación quería; la profesión y sus periódicos, y la *Esperanza* con mi amigo el cura, eran todo mi recreo. Pero al ver ciertos sucesos y oír la voz de los dignos compañeros que salían defendiendo y vindicando á la clase, me sentí conmovido, y aunque nada he escrito ni valgo para escribir, les juré adhesión y fidelidad, y hasta que mueran ó venzan estaré á su lado.

No comprendo yo, ni ellos tampoco querrán ni comprenderán, gracias tan grandes ni tan generales como muchos se figuran. Afortunadamente lo que es justo y por mi parte desearia (si es que algo deseo), es bien fácil al gobierno de realizar: admítase al menos á la matrícula de cuarto año á los cirujanos de tercera clase que presenten el grado de bachiller en filosofía; permítase á éstos y los de segunda que no tengan aquel, simultanear los años con los de medicina á calidad de tomar el grado antes de licenciarse en medicina; y déjese á los demás, como ustedes tienen dicho muy bien, tan considerados como mere-



cen y facultados para que donde no haya médico puedan ejercer libremente la medicina, como sucede en Francia con los oficiales de sanidad, que son menos que los cirujanos españoles; y estoy seguro que sobre disminuir muy poco el personal de cirujanos, se satisfacen las aspiraciones de todos, y cesa de una vez y para siempre ese clamoreo sostenido por los que demasiado conocidos son.

Ya es harto largo este escrito, que si me atrevo á mandar á Vds., es porque confío en su amabilidad, y porque aunque sea una vana ilusión mía, quisiera que algún miembro de los del consejo de Instrucción se hiciese cargo de mis pobres observaciones por si de algo valieran, y creo (sin querer ofenderles) que ni al *Correo* ni al *Eco de los cirujanos* les es fácil penetrar en tan elegantes salones.

Por los Asuntos profesionales.

El Sr. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## PARTE OFICIAL.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

En el día de la fecha se ha instalado la Junta directiva provisional nombrada por la constituyente de esta Sociedad en 21 de diciembre último, después de declarada la aptitud de los individuos que la componen por la Comisión calificadora elegida al efecto por la misma constituyente; y habiendo procedido á la designación de cargos, resultaron elegidos los individuos que á continuación se espresan:

Presidente. . . . .	D. Matias Nieto Serrano.
Vicepresidente. . . .	D. Tomás Santero.
Secretarios de actas. .	D. Mariano Benavente.
	D. Andrés del Busto.
Secretario general. . .	D. Luis Colodron.
Contador general. . . .	D. Eugenio de la Cámara.
Tesorero general. . . .	D. José Rodrigo.

Madrid 4 de enero de 1858.—*El presidente*, Matias Nieto Serrano.—*El secretario*, Manuel Ruiz Salazar.

### Junta directiva provisional.

Constituida esta Junta y en el ejercicio de sus funciones, ha acordado recibir los oficios de adhesión á los *Estatutos* de este *Monte-pio*, publicados en los periódicos de la facultad, de los individuos que, procedentes de la antigua Sociedad médica general de socorros mútuos, se hallen comprendidos en el art. 4.º del capítulo adicional de los espresados *Estatutos* y quieran hacer uso de las ventajas que, en concepto de fundadores, se les declaran en el art. 6.º del mismo capítulo; así como las instancias de ingreso de los que, no hallándose en el caso anteriormente espresado, deseen ser inscritos con las ventajas que, por igual concepto de fundadores, se consignan en el art. 7.º del citado capítulo adicional á los que soliciten la admisión antes del 28 de febrero próximo.

Para el efecto, deberán tenerse presentes las disposiciones que á continuación se espresan:

1.ª Los individuos que, habiendo pertenecido á la antigua Sociedad de socorros mútuos, deseen inscribirse con arreglo á lo establecido en el citado art. 6.º del capítulo adicional, deberán proceder del modo que se determina en el art. 11 del mismo capítulo, espresando en el recibo correspondiente de los haberes que les toque percibir de la liquidación de aquella, por sí ó por medio de persona autorizada bajo su firma ó bien por medio de oficio dirigido á los respectivos tesoreros, la cesión que de ellos hicieron á favor del nuevo *Monte-pio* con el espresado objeto, á fin de que la Junta directiva provisional se haga cargo de las cantidades correspondientes del modo que previene el art. 12 del espresado capítulo. Y para que no sufra retraso la instrucción de sus respectivos expedientes, podrán dirigirse además á la Junta directiva provisional manifestándole su adhesión.

2.ª Los que, hallándose en el mismo caso, hubieran recogido en las tesorías los haberes que les hubiese correspondido y quisieran inscribirse bajo igual concepto, podrán verificarlo devolviendo á las tesorías la espresada cantidad y consignando la cesión que de ella hicieron á favor del *Monte-pio* en el recibo correspondiente, ó remitiendo libranza por su importe al presidente de esta Junta, acompañada de un oficio en que espresen su adhesión en los términos prescritos en el art. 6.º del capítulo adicional de los *Estatutos*.

3.ª Los individuos procedentes de la antigua Sociedad que, renunciando á las ventajas del espresado artículo y no haciendo por lo tanto la cesión de los haberes que por liquidación les hubiese correspondido, deseen inscribirse en este *Monte-pio* por hallarse en aptitud física y legal para el ejercicio de su profesión y no pasar de la edad de 50 años, deberán dirigir á esta Junta sus instancias de admisión como si fueran de nuevo ingreso; optando á las ventajas de fundadores declaradas á los que se inscriban antes del 28 de febrero próximo, si su edad no pasara de 46 años.

4.ª Los profesores de las diversas facultades comprendidas en este *Monte-pio* que deseen inscribirse como fundadores en el plazo marcado que terminará en 28 de febrero próximo, dirigirán sus instancias á esta Junta directiva, espresando en ellas su edad, profesión, residencia, estado civil, y familia que tuvieren en caso de ser casados ó viudos, así como el número de acciones porque quieran interesarse. Los que, por ser solteros, quieran designar las acciones que tomen á favor de sus padres ó de otra persona de su familia, soltera ó viuda, deberán espresarlo en la misma instancia, así como la edad en que estas se hallarán.

Madrid 7 de enero de 1858.—*El presidente*, Matias Nieto Serrano.—*El secretario*, Luis Colodron.

### Secretaría.

*Nota de los profesores que han manifestado su adhesión á los Estatutos del Monte-pio facultativo desde la última publicación hasta la fecha.*

D. Nicolás Ortega, cirujano en Madrid.—D. Antonio Cabello, médico en id.—D. Ramon Carrion y Sierra, id. id.—D. José Miranda de la Cruz, médico en Leganés.—D. Antonino Saez, cirujano en Madrid.—D. Mariano Ortega, médico en Madrid.—D. José Barrio, médico en Madrid.—D. Cándido Saez, médico en Medina del Campo (Valladolid).

D. Sebastian Velilla é Insa, médico en Caspe.—D. Antonio Verástegui, médico en Santander.—D. José Ferrer y Garcés, id. id.—D. Miguel Fornés y Lorente, id. id.—D. José María Hernandez, id. id.—D. Juan Mons y Escobar, id. id.—D. Gaspar Rivas Zárate, id. id.

Madrid 7 de enero de 1858.—*El secretario*, Luis Colodron.

### AVISO.

Para facilitar el despacho de los expedientes de inscripción en el *Monte-pio* facultativo, referentes á los profesores que han manifestado su adhesión á los Estatutos, se servirán remitir á esta secretaría, calle de Pizarro, número 8, cuarto principal, la nota que á continuación se espresa:

Los que proceden de la antigua Sociedad, manifestando el número de acciones que deseen habilitar de las que en esta hubiesen tenido reconocidas á la fecha de su disolución; y los de nuevo ingreso, espresando la fecha de su nacimiento, su profesión, residencia y estado civil, así como el número de acciones por que deseen interesarse.

Estas notas podrán tambien entregarse en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 8 de enero de 1858.—*El secretario*, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

### Conflicto de un médico con la autoridad municipal.

Nuestro amigo y compañero D. José María Aguayo, de Montilla, nos refiere el siguiente, ocurrido en la Rambla con D. Fernando Oliva, apreciable médico-cirujano, que desempeñaba á la sazón la plaza de médico titular de beneficencia en aquel pueblo.

«Fué el caso, dice el Sr. Aguayo, que habiendo el alcalde del mismo salido una de estas tardes á paseo por las afueras de la población, como al pasar por cerca de una fuente se apercibiera de una mujer que, al pie de la misma, se hallaba acometida de un desmayo, por efecto de una hemorragia uterina que padecía, imaginó llamar en su socorro á dicho profesor por un guarda de campo que, atraído sin duda por la curiosidad, acudió allí, disponiendo entre tanto que por otras dos personas se tragara una silla de manos, para en ella conducir á la enferma al hospital del pueblo. Al comunicar el guarda al profesor la orden del alcalde, le manifestó tambien la disposición de este de mandar por la referida silla con el objeto consabido; con cuyo motivo no creyendo el facultativo necesaria su presencia en el sitio á que se le llamaba por la autoridad, contestó á esta que aguardaba á la paciente en el hospital. El alcalde no se dió por satisfecho con esta contestación, é insistió en que el profesor se presentara en donde la enferma estaba, para qué viéndola digera si podía ser trasladada al precitado asilo, y como el facultativo de nuevo contestara que en el hospital la aguardaba, puesto que nada podía aplicársele donde se hallaba, la autoridad, ya por lo visto algun tanto amoscada, volvió á exigir la presentación del profesor, pero esta vez de una manera tan imperativa, que no hubo de sentar bien á este, y le puso en la dura necesidad de contestar, que no siendo médico titular de la villa, no podía obligársele á visitar á sus vecinos. El alcalde, que debe ser hombre de arranques, hubo de sublimarse con esta respuesta, y sin encomendarse á Dios ni á sus santos, cogió dos guardias civiles y fué con ellos por el profesor, que tranquilo aguardaba las resultas de su negativa en el puesto á que lo llamaban sus deberes y su honor, es decir, en el lugar de su destino.

Llegado al hospital hizo que, escoltado el facultativo como un facineroso por los guardias dichos, pasara á un molino aceitero estramuros de la población, adonde la enferma provisionalmente habia sido llevada y colocada cerca de la padilla, para que le aplicase las medicinas necesarias, y al mismo tiempo declarara, bajo su mas estrecha responsabilidad, si habia ó no inconveniente en que se la trasladase al hospital. A satisfacer una y otra exigencia el profesor se negó, manifestando que, por efecto del atropello sufrido, no se hallaba capaz de obrar con acierto, y que consideraba igualmente peligroso el remover á la enferma y dejarla privada de los socorros que en aquel sitio era imposible aplicarle. Resolvióse al fin por el alcalde la cuestión, haciendo trasladar la enferma al hospital, y luego que aquel volvió al pueblo, ofició al segundo teniente de alcalde, manifestándole el hecho referido, que calificaba de *desobedecimiento y hasta de desacato á la autoridad*, y previniéndole en su consecuencia la instrucción de las primeras diligencias del sumario, como así lo hizo, mandando por su primer auto que, previa la declaración del espresado facultativo, se le constituyera en arresto ó detención, á menos que prestara la fianza carcelaria que en tales casos previene la ley. El profesor, acogiéndose á los beneficios de la misma, prestó la mencionada fianza, y á su tiempo las actuaciones se pasaron al juzgado de primera instancia del partido, en donde al presente obran.

No satisfecho con todo esto el alcalde, destituyó de la titular de beneficencia al facultativo.

Tal es el hecho segun que, si mi frágil memoria no me engaña, me ha sido referido por el mismo Sr. Oliva.

Por su relato se ve, que este profesor no desobedeció á la autoridad que le mandó socorriese á la enferma para quien reclamaba su asistencia, mediante á que al efecto se trasladó al instante al hospital, adonde se le dijo iba á ser trasladada, y que la insistencia del alcalde para que fuese al parage en que aquella se hallaba, despues de haber espuesto el dicho Sr. Oliva sus razones para no hacerlo, no podia fundarse si no en el necio empeño de incomodarle; á todo lo que hay que añadir, en justificación de la conducta del Sr. Oliva, que la enferma á que se alude era conocida de él, por haberla tenido bajo su asistencia en el hospital, de donde se habia salido por su gusto hacia quince ó veinte dias sin habérsele dado el alta.

Veremos si ahora, ya que tanto se nos veja y de tantas maneras se nos molesta, obtenemos una satisfacción cumplida de la ofensa inferida á nuestro compañero el señor Oliva.

Tendré á Vds. al corriente de lo que sobre este particular ocurra, y les comunicaré á su tiempo el término del mismo, para que, si no es conforme á justicia, levanten su autorizada voz por medio de esa inmensa potencia, que con tanta perseverancia como gloria de las facultades médicas manejan, y en cuya posesión les aseguran las instituciones del país, y las simpatías y los sacrificios de la inmensa mayoría de los médicos españoles.»

Hasta aquí el Sr. Aguayo. Veremos lo que se decide en este caso, para saber al menos á qué jurisprudencia nos hemos de atener. Entretanto, creemos que lo mas prudente por parte de nuestros comprofesores será siempre ceder todo lo posible de lo que crean su derecho en las cuestiones con la autoridad, que puede frecuentemente invocar en su apoyo los intereses de la humanidad ó los de la justicia, atenuando así su responsabilidad por cualquier procedimiento ilegal. De todos modos, este hecho y sus consecuencias podrán servir de lección, y por eso le publicamos.

### Una cuestión de jurisprudencia médica.

Nuestro apreciable comprofesor D. Francisco Sanchez, de Ronda, promueve la siguiente:

«¿Autorizan nuestras leyes á los jueces de primera instancia para nombrar facultativos por medio de auto, que se encarguen de la asistencia de enfermos asistidos por otros profesores?

Interin otros mas competentes satisfacen esta pregunta, creo que el mandato judicial indicado repugna al decoro profesional, perjudica al bien de los enfermos y lastima la dignidad y reputación del profesor de asistencia, y al propio tiempo los derechos creados por una larga carrera y por un título de médico-cirujano; creyéndolo tambien en pugna con las disposiciones del gobierno, que prohíben toda clase de intrusión.

Como ejemplo práctico de lo dicho, voy á referir sin comentarios el reciente hecho que es como sigue.—En el día 9 del presente diciembre fui avisado con repetición para encargarme de la asistencia de un enfermo; y habiéndole notado en el acto una herida en el antebrazo derecho, acto continuo di parte al juzgado, siguiéndole visitando hasta el día 12 por la mañana, en que le abandoné por haber sabido que le estaban visitando otros dos facultativos por auto del señor juez de primera instancia, sin que precediese consulta ni siquiera entrevista para hacerles presente los medios terapéuticos empleados. Y no se crea el caso de una mera herida de las que reclaman medios sencillos, pues habia un flemón difuso erisipelatoso con tendencias á la gangrena, y lesiones presumibles de vasos sanguíneos; por lo que le habia ordenado ya tres sangrias y otros varios medios; y segun se dice, le han amputado el brazo últimamente. El mencionado día 12 por la tarde fué cuando tuve la primera noticia de estar visitando al referido enfermo los otros dos facultativos, por auto del señor juez mandando que se encargaran de la asistencia, y en seguida fui con un escrito de protesta al escribano de la causa, el cual rehusó su admisión por temor de chocar con el espresado señor juez.

Muy justo sería que el gobierno de S. M. fijase por un momento su atención en este y otros puntos que atañen á la desamparada clase médica y al bien de la humanidad doliente, señalando reglas á los jueces y sacando del olvido en que hoy yace la profesión mas noble y desventurada, la mas necesaria á la sociedad y digna de mejor suerte.»

No sabemos que ninguna ley prohiba á los jueces encargar á quien mejor les parezca la asistencia de los enfermos que son objeto de expedientes judiciales; pero á lo menos debiera hacérseles entender: 1.º que no es justo desairar á los facultativos que están ya prestando asistencia, no habiendo motivo fundado que lo exija; y 2.º que aun en el caso de ser reemplazado un profesor, debe dársele noticia de ello y hacer que precedan las formalidades de costumbre, para que los nuevamente nombrados se encarguen del paciente. Nadie mejor que los mismos facultativos pudieran hacer observar estas buenas reglas, guardándose siempre entre sí los miramientos que exige el compañerismo y el interés de los enfermos.

### Estadística de los fumadores.

El Sr. Bertillon, que tanto se ha ocupado en este género de trabajos, refiere en la introducción de la última obra



que ha dado á luz contra los detractores de la vacuna, un ensayo curioso sobre la relación que puede tener el uso del tabaco en el desenvolvimiento de la inteligencia. Ha sometido á su exámen los discípulos de la escuela política de París, y tomando por base la clasificación que se hace de estos por orden de mérito, ha obtenido los resultados siguientes. Entre 160 alumnos fumaban 120, y dividiéndolos en grupos de 20, según su orden de mérito, se veía que

Desde el n.º 1.º al 20	fumaban	6,33
Desde el — 21 al 40	—	10,33
Desde el — 41 al 60	—	11,66
Desde el — 61 al 80	—	14,83
Desde el — 81 al 100	—	12,66
Desde el — 101 al 120	—	15,56
Desde el — 121 al 140	—	13,33
Desde el — 141 al 160	—	16,00

En esta distribución no se ha distinguido á los fumadores de pipas, de cigarros y de cigarrillos. Considerando solo los fumadores mas decididos, los que fuman en pipa, se obtiene:

Desde el n.º 1.º al 20	fuman en pipa	3,7
Desde el — 61 al 80	—	8,7
Desde el — 141 al 160	—	11,3

Aparece pues, que en la primera serie apenas usan el tabaco una tercera ó cuarta parte de los discípulos, al paso que en las últimas va creciendo aquel número hasta las tres cuartas ó cuatro quintas partes.

De estos cálculos, examinados superficialmente ó por una persona prevenida, parecería resultar que el uso del tabaco perjudicaba á las tareas intelectuales. El autor, que considera bien claras la objeciones que pudieran hacerse á semejante conclusión, la cita solamente como un ejemplo del cuidado y precaución con que se debe proceder antes de sacar consecuencias de los datos estadísticos.

#### Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de diciembre.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«El tiempo ha sido frío y seco en el mes de diciembre último, habiendo terminado el otoño con algunas cortas lluvias y nieblas ligeras, y principiando el invierno con días enteramente claros y serenos, en los cuales, aunque el termómetro ha llegado por las mañanas alguna vez á un grado sobre cero, después la influencia del sol modificaba la temperatura, haciéndola bastante suave en las horas restantes: el barómetro no dejó de presentar notables oscilaciones, la altura mínima de 25 pulgadas y 11 líneas, aunque con más frecuencia se mantuvo sobre la de 26 pulgadas y 4 líneas, llegando en su máximo hasta las 7 líneas. Reinaron los vientos N. E. y N. O.; pero siendo casi siempre insensibles.

Las enfermedades catarrales é inflamatorias han sido las predominantes entre las agudas, habiéndose por lo mismo presentado muchas afecciones de la membrana mucosa del aparato respiratorio y no pocas anginas, pulmonías y pleuritis, así como también multitud de afecciones eruptivas, y particularmente viruelas, sarampión y erisipelas. No escasearon tampoco las calenturas gástricas, pero comúnmente sin pasar al estado tifoideo, y además continúan aún las fiebres intermitentes que en su mayor parte se contrajeron en la estación anterior y siguen reproduciéndose por recaídas sucesivas. Entre las dolencias crónicas que siempre abundan en las salas de este Hospital, se encontraron en mayor número las procedentes de diversas alteraciones de los órganos torácicos, contándose entre ellas las tisis, las neumonías crónicas y diversas lesiones del corazón.

Como en estos últimos meses anunciásemos los periódicos científicos que las investigaciones hechas por tantos siglos sin resultado, para conseguir la curación de la tisis, habían llegado por fin á encontrar en el hipofosfite de sosa una sustancia capaz de combatirla con fruto, los profesores de este Hospital trataron inmediatamente de comprobar tales aserciones procediendo á ensayar el uso de dicha sustancia, y aunque ella no está comprendida en el formulario médico-quirúrgico del establecimiento, el digno jefe de la oficina de farmacia, animado de los mas vivos sentimientos por el bien de la humanidad y el progreso de la ciencia, procedió inmediatamente á prepararla, habiéndola obtenido en cantidad suficiente y con todas las condiciones apetecibles. El hipofosfite de sosa ha sido administrado en las enfermerías del Hospital general á cerca de 40 tísicos que se hallaban en diferentes períodos de la enfermedad, llegando en algunos á prescribirlo á dosis muy considerables, y si bien estas fueron regularmente toleradas, es lo cierto que en el tercer período de la dolencia no pudo obtenerse el menor alivio, y si en ciertos enfermos que se encontraban en el primero ó segundo, pareció disminuir algunos síntomas, no dejó por eso de seguir su funesta carrera; de modo que hasta ahora no pueden referirse resultados satisfactorios, y aunque todavía no se hayan terminado las observaciones, se continúan con escasas esperanzas de conseguir buenos efectos.

La enfermería ha disminuido considerablemente en los últimos días de diciembre, durante cuyo mes solo entraron en las salas de medicina 918 enfermos y fallecieron 111, resultando que las terminaciones funestas estuvieron en la ventajosa proporción de 4 á 8 y medio con el número de

entrados, quedando para el presente año en las referidas salas 681 enfermos de ambos sexos.»

Por la Parte oficial y las Variedades:  
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Habiendo continuado soplando en esta semana como en la anterior los vientos del primer cuadrante, con una atmósfera sumamente despejada, cual pocas veces llega á verse por este tiempo, los frios fueron muy intensos, bajando el termómetro de Reaumur en algunas madrugadas hasta 4º—0. La presión barométrica en nada se diferenció de la del último setenario. Por la intensidad de los frios secos y de los abusos en la alimentación que en estos días han solido hacerse, fueron bastantes los enfermos de corizas, constipados, oftalmías, catarros de todas especies, indigestiones, cólicos é irritaciones gastro-intestinales. También se presentaron calenturas catarrales, gástricas y reumáticas; dolores nerviosos y podágricos, anginas, viruelas y toses nerviosas con especialidad en los niños. Y por último, no dejó de observarse algun caso que otro de pleurodinia, pleuresia, neumonia y de apoplejia mas ó menos fulminante, aunque todos los atacados lo fueron de una manera grave.

La mortandad fué escasa para el mes en que estamos.

**Necrologia.**—Acaba de fallecer en la villa de Mérida el Sr. D. José Nevot y Herrera, que ha desempeñado por mas de 20 años aquella plaza de titular con la mas completa satisfacción del vecindario y en circunstancias difícilísimas. Era el Sr. Nevot un práctico tan distinguido como modesto, de carácter dulce y simpático, estudioso, esmerado en la asistencia de los enfermos, excelente esposo y padre, leal y cariñoso para sus amigos, apreciable para todos; así es que dejó un vacío, imposible de llenar para su familia y para los que nos honrábamos con su amistad. Reciba este cordial recuerdo, que no merecen menos los modestos prácticos de las aldeas que los renombrados de la corte un testimonio público de consideración y de aprecio.

**Diplomas.**—Nos preguntan de provincias en qué consiste que no se entregan los competentes diplomas á los facultativos á quienes se concedió hace cerca de dos años la cruz de epidemias, y hallándonos nosotros en la misma duda, supuesto que la queja parece fundada, la trasladamos á quien corresponda.

**Dudas.**—A los diversos comprofesores que nos han escrito consultándonos las que les ocurren con motivo del Real decreto de 10 de diciembre último, contestamos de una manera general, ya que no podamos hacerlo particularmente á cada uno, que por nuestra parte no podemos hacer mas que atenernos como ellos á lo preceptuado por el gobierno; y como nuestra opinión propia sobre los casos especiales en que se hallan algunos de ellos no tendría ningun valor, les aconsejamos que se dirijan al gobierno solicitando la interpretación que mas favorable les parezca, único medio de obtener una contestación que les ponga en el caso de saber decididamente á que atenerse.

**Oposiciones.**—Ayer han empezado en el Hospital militar de esta corte, las anunciadas para proveer las plazas vacantes en el cuerpo de Sanidad de la armada.

**Ligereta.**—Un periódico francés se ha apresurado á ridiculizar el título de Conde del buen presagio que suponía iba á darse al Excmo. Sr. D. Tomás Corral. Con un poco mas de paciencia hubiera evitado malgastar sus chistes. También hubiera podido sugerirle su buen sentido una apreciación mas justa de las desfiguradas noticias que hizo circular la prensa acerca de los pronósticos que se atribuían á dicho Sr. Corral. Es preciso tener mucha necesidad de decir gracias para aventurarse á hablar tan de ligero.

**Premio.**—La sociedad médico-quirúrgica de Bruselas ofrece uno al autor de la mejor memoria sobre el método preferible de usar las preparaciones de quina para curar las fiebres de acceso, disipando radicalmente la caguexia palúdica, y sobre los sucedáneos de la quina en la misma enfermedad. Las memorias se han de enviar antes del 1.º de octubre próximo.

**Envenenamiento.**—En una aldea de Francia cerca de Montpellier ha sucumbido un niño envenenado, según declaración de los facultativos, por un medicamento secreto que le había administrado un charlatan para librarse de supuestas lombrices. En este y otros casos semejantes ocasionan los remedios secretos el doble perjuicio de esponer á graves accidentes, y de no permitir que se prescriban á tiempo los auxilios oportunos, por ignorarse qué clase de veneno hay que neutralizar.

**Defunción.**—Ha fallecido en Nápoles el Dr. Rognetta, fundador del periódico *Annales de Therapeutique et de Toxicologie*, que publicó en París por espacio de seis años con el fin de propagar los principios del contraestímulo.

**Aparato para conservar las sanguijuelas.**—El señor Vayson usa con este objeto un vaso de tierra cocida en forma de cono truncado inverso, al que da el nombre de *estaque doméstico*. Tiene este vaso en su parte inferior algunos agujeros, bastante estrechos para que no pasen las sanguijuelas. Debe estar lleno de tierra gredosa y tapado con una tela gruesa. Poniéndole en una vasija que contenga como una pulgada de agua, esta se infiltra en la tierra de abajo arriba, y las sanguijuelas escogen para residir la capa cuya humedad les conviene más.

**Asociación médica en Francia.**—Decididamente parece que la Asociación médica del Sena rehusa hacerse general. En este caso no queda mas recurso á la nuevamente proyectada que instalarse al lado de aquella y funcionar por su cuenta propia. Veremos si llega á realizarse este pensamiento.

**Demanda.**—Los homeópatas de París han citado ante los tribunales al periódico *L'Union medicale*, reclamando contra un artículo en que se juzgaba su sistema, y pidiendo nada menos que 50,000 francos (190,000 reales) de daños y perjuicios.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Sotillo del Rincón, provincia de Soria; por traslación con ascenso del que la desempeñaba, con dos anejos distantes el que mas media legua; su dotación (bien cobrada) 8,500 rs., los 500 por la asistencia á los pobres, y los 8,000 rs. restantes repartidos entre los vecinos. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de médico-cirujano de Yaceler, provincia de Toledo; su población 200 vecinos; su dotación 7,000 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento, y por separado los derechos que devenguen los partos, golpes de mano airada y enfermedades venéreas. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de médico-cirujano de Guadalupe, provincia de Madrid; su población 242 vecinos, su posición topográfica entre Miraflores y Cabanillas de la Sierra, y ocho leguas de la corte; su dotación 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento por semestres, quedando además los derechos de los golpes de mano airada, enfermedades venéreas y partos; no sirviendo de obstáculo á los que aspiren á obtener dicha plaza, la advertencia que se halla inserta en El Siglo Médico del 20 de diciembre último, número 207, por el profesor que la ha desempeñado; pues el ayuntamiento responde del pago de la cantidad de los 8,000 rs. al nombrado por dicha corporación. Las solicitudes hasta el 20 del corriente, y en el 23 del mismo se proveerá.

—La de médico-cirujano de Chillon, provincia de Ciudad-Real; dotada con 8,500 rs. pagados por trimestres vencidos de los fondos municipales y de beneficencia. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de un mes, seguros de que pasado dicho plazo se proveerá la vacante en el mas idóneo de los que la soliciten.

—La de médico de Mérida, pueblo de 600 á 700 vecinos, distante 8 leguas de Madrid; dotada con 9,000 rs. pagados por mensualidades de los fondos municipales. Los aspirantes á ella dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento de dicho pueblo en término de 50 días contados desde que se publique este anuncio.

—La de médico de Villabragima, por renuncia del que la obtenia, provincia de Valladolid; su población 400 vecinos; su dotación 2,400 rs. por la asistencia á los pobres, cobrados trimestralmente de los fondos municipales, y además 14 reales por vecino. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Fuensaldaña, provincia de Valladolid; su dotación 6,000 rs. pagados por los vecinos en setiembre, por reparto que el ayuntamiento entregará al facultativo. Las solicitudes hasta el 18 del corriente.

—La de cirujano de Bayubas, provincia de Soria y dos anejos; su dotación 120 fanegas de trigo y además otras 20 por la asistencia de los pobres y 200 rs. en dinero. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Baraona y dos anejos, provincia de Soria; su dotación 210 fanegas de trigo y 400 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 1.º de febrero.

—En la villa de Arnedillo, donde se hallan los baños del mismo nombre, se necesita un regente para la oficina de farmacia; los interesados á quien convenga podrán dirigirse á D. Juan Antonio Marrodan, el cual se halla dispuesto á enajenar dicha oficina.

Por la Crónica y las Vacantes:  
El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

## ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores al SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

**TRATADO COMPLETO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS**, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias, por el Sr. Fabre; traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.

Esta obra goza ya de una reputación europea, y no há menester de recomendación alguna. Tampoco es necesario manifestar cuánto echan de menos los prácticos un *Tratado completo de las enfermedades venéreas* al nivel de los conocimientos del día, y en el cual aparezca reunido el fruto del estudio y de la experiencia de los mas célebres sifilógrafos.

En ella encontrará espuesta el lector, con la necesaria latitud, la práctica de Astruc, Bru, Hunter, Clare, Senac, Gruner, Bell, Cirillo, Swediaur, Girtanner, Lagneau, Carmichael, Jourdan, Cullerier, Richond, Ricord, Baumés, Devergie, Desruelles, Reynaud, Judd, Gilbert, Gauthier, Biett, Cazenave, Legendre, Vidal, Serres, Puche, Rosebaum, y cien otros de reconocido mérito, prácticos eminentes en esta especialidad; de manera que la adquisición del presente tratado dispensa completamente de la de otras obras sobre la materia, equivaliendo á una voluminosa biblioteca de enfermedades sifilíticas, y haciendo en nuestra época un papel análogo al de la celebrada colección de Luis Luissini.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas; 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

**GERDY. Tratado de patología general médico-quirúrgica.** Un tomo en 4.º de 424 páginas; 16 rs. en Madrid y 20 en provincias.

—*Tratado de las enfermedades generales y diétesis.* Un tomo en 4.º de 560 páginas.—Obra adoptada para texto por el Real Consejo de Instrucción; 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

**GRAZIA Y ALVAREZ.** Ensayo histórico-descriptivo sobre la enfermedad de Bright, seguido de observaciones recogidas en la práctica civil y en los hospitales. Segunda edición. Un tomo en 4.º; 25 rs. en Madrid y 28 en provincias.

—*La Crónica de los Hospitales*, compendio práctico de medicina, cirugía y ciencias accesorias. Un tomo en 4.º; 25 reales en Madrid y 28 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de VIANA, MATUTE Y BAILLY-BAILLIÈRE; y desde provincias pueden pedirse á Don MATIAS NIETO, Plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

**EL SIGILO MEDICO Ó SEA EL SECRETO EN MEDICINA.** Filosofía moral y de legislación, sobre el juramento que prestan los profesores del arte de curar, así como los abogados, etc.; por D. Andrés Casado Negro, médico-cirujano.

Esta obrilla, única en su clase, y que ha sido elogiada por algunos periódicos, es indispensable á los profesores de medicina y cirugía, necesaria á los señores Jueces y Fiscales, y útil á los abogados.

Se halla venal á 4 y medio rs. en Madrid, librería de don Gabriel Sanchez; Palencia, Camazon; Burgos, Herranz; Santiago, Rúa, Calleja, Rodríguez del Valle y Constanti; Coruña, Puga; Pontevedra, Cupeiro; y á 4 rs. en Valladolid, Bassó; Talavera, Sanchez de Castro.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.